

GR 180

Senderos del Sistema Central

Castilla y León

Valle del Tiétar - Ávila

Primera edición:

Coordinación, textos, cartografía, fotografías y maquetación:
PRAMES • www.prames.com •

Edita:

ISBN:

D. L.:

Imprime:

GR 180

Senderos del Sistema Central

Castilla y León

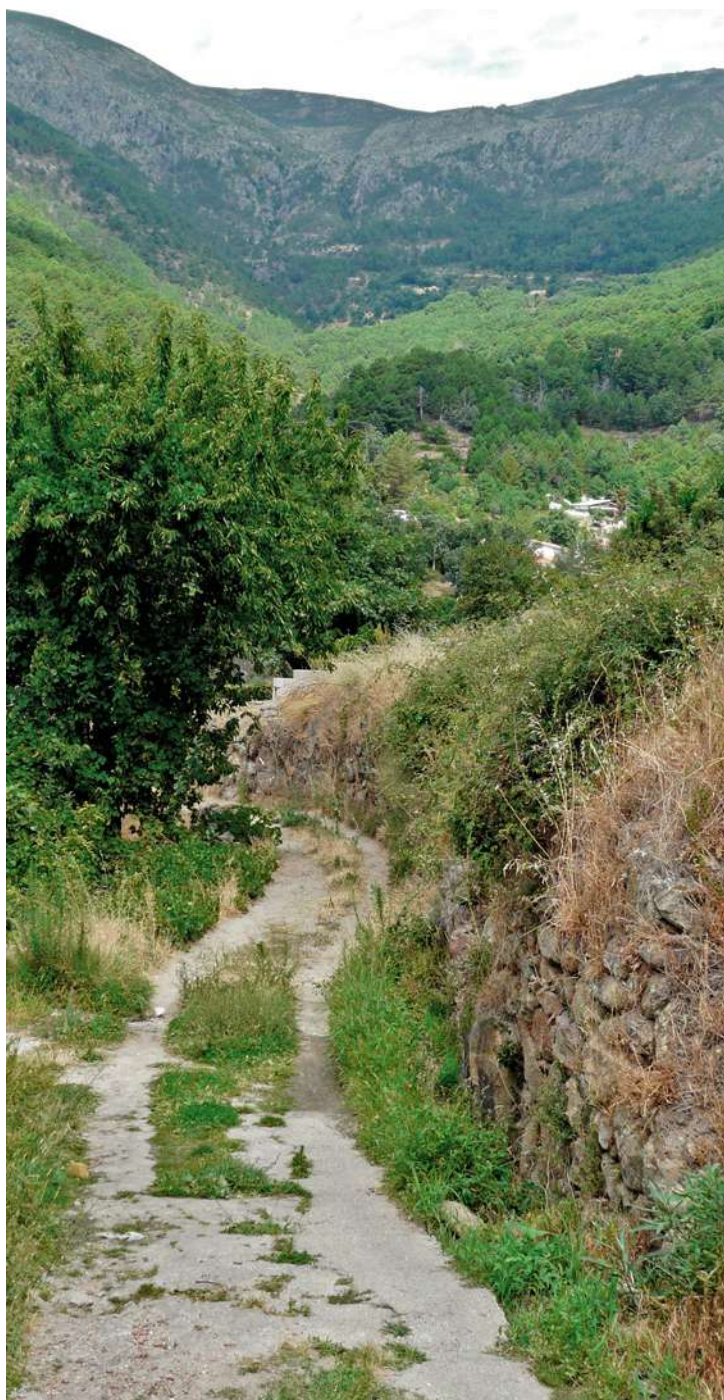
Valle del Tiétar - Ávila



Fresnedilla. Prados y encinar

Índice

Prólogo	7
Introducción	10
MIDE Recomendaciones y señalización.....	46
RUTAS	
Presentación.....	52
Madrigal de la Vera - Candeleda	56
etapa 1	
Candeleda - Arenas de San Pedro	70
etapa 2	
Arenas de San Pedro - Mombeltrán	84
etapa 3	
Mombeltrán - Santa Cruz del Valle	98
etapa 4	
Santa Cruz del Valle - Pedro Bernardo	112
etapa 5	
Pedro Bernardo - Mijares	126
etapa 6	
Mijares - Piedralaves	138
etapa 7	
Piedralaves - Sotillo de la Adrada	150
etapa 8	
Sotillo de la Adrada - La Atalaya	162
etapa 9	
Servicios y teléfonos de ayuntamientos	178



Camino hacia Mijares

Sendero GR 180 Valle del Tiétar

El Centro de Desarrollo Rural “Valle del Tiétar” ha llevado a cabo el proyecto sendero GR 180 “Valle del Tiétar”.

El Tiétar es una comarca situada al sur de la Provincia de Ávila, en la parte meridional de la Sierra de Gredos.

Este proyecto consigue poner en comunicación todas las poblaciones a lo largo de un sendero con un recorrido total de 207,30 kms. y un total de 9 etapas.

El GR 180 va a ordenar el senderismo en el valle del Tiétar, contribuyendo a la conservación y protección de la naturaleza.

Con esta senda se pretende incentivar el conocimiento del entorno natural y de los elementos de la tradición rural de los espacios por donde transita, buscando una práctica respetuosa cultural ambiental.

Se ha recuperado en mucha parte del camino el patrimonio viario tradicional a la vez que conservar las antiguas vías de comunicación y los elementos culturales y ecológicos vinculados a ellas.

Este sendero, además, va a valorizar los elementos característicos de la cultura histórica, artística monumental, y etnográfica de los distintos municipios.

Durante el trayecto podremos observar una gran variedad paisajística de singular belleza, y un suave clima condicionado por la presencia de la Sierra de Gredos que protege el valle de los vientos fríos del norte.

En nuestro caminar podremos observar una variada flora y fauna

Todo este cúmulo de contrastes hacen del Tiétar un paraíso para el senderismo. En el itinerario, todo el sendero se encuentra señalizado mediante balizas de madera en los cruces y desvíos. En todas las poblaciones se cuenta con paneles de información; así como zonas de descanso y miradores.

Este sendero, además, enlaza con otras sendas de la comarca con lo que el disfrute está garantizado.

D. Eduardo Tiemblo González
Presidente CEDER “Valle del Tiétar”



Introducción



Circo de Gredos. Cara sur y garganta de Chilla

El Sistema Central es una cadena montañosa que se localiza en el centro de la Península Ibérica y que se extiende a lo largo de más de 600 km entre los valles del Duero y el Tajo. A lo largo del sistema se pueden reconocer de este a oeste un conjunto de sierras principales que compartimentan la cordillera: Ayllón, Somosierra, Guadarrama, Gredos, Béjar, Francia, Gata y Estrella, esta última ya en territorio portugués.

Los Galayos. Guisando



La Sierra de Gredos y el valle del Tiétar

La Sierra de Gredos es un vasto macizo montañoso, ubicado en el sector occidental del Sistema Central, que se extiende por las provincias de Ávila, Cáceres y Madrid. Ejerce de divisoria entre las cuencas del Duero y del Tago y se divide en tres sectores: oriental hasta el Puerto del Pico, central hasta el Puerto de Tornavacas, donde se alcanza la máxima altitud en el Pico Almanzor (2591 m), y occidental o Sierra de Béjar.

El valle del Tiétar se encuentra al sur de la Sierra de Gredos y de la provincia de Ávila. Esta situación meridional, junto con una altitud media poco elevada (400-500 m), son los principales condicionantes de su paisaje, que lo distinguen del resto de la provincia y de la Comunidad a la que pertenece. Este determinismo geográfico le proporciona un clima templado, abundancia de corrientes de agua, vegetación frondosa y una amplia gama de paisajes que se escalonan desde las suaves ondulaciones de las proximidades del río hasta las cimas más altas del Sistema Central. Tiene su continuidad en la comarca cacereña de La Vera y es también conocida como “La Andalucía de Ávila” por su clima benigno. El valle del Tiétar es un enorme vergel con suelos fértiles, múltiples cultivos y todo tipo de vegetación, –olivos, madroños, castaños, cerezos, higueras, pinares e incluso palmeras y naranjos–.

Valle del Barranco

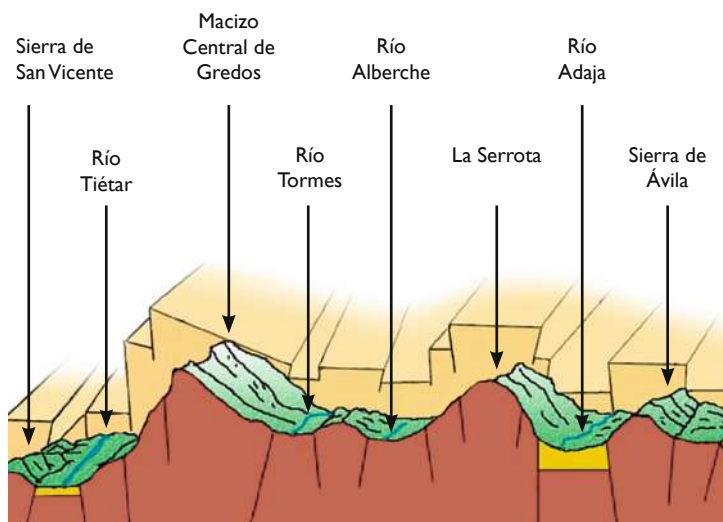


Geología

Durante buena parte del Paleozoico (600-350 millones de años) casi todo lo que hoy es la Península Ibérica estaba cubierta por el mar. En su fondo se iban depositando sedimentos que provenían de las áreas emergidas de los viejos continentes. Con el tiempo, estos importantes espesores de sedimentos, son plegados y fracturados, elevándose por encima del mar y formando una gran cordillera debido a la orogenia Herciniana.

A lo largo de la Era Secundaria, y hasta bien entrado el Terciario la zona estuvo en calma. Predominaba la erosión que, poco a poco, fue desmantelando la antigua cordillera herciniana, sacando a la luz las rocas más antiguas y profundas, es decir los materiales graníticos que constituyen lo que hoy es Gredos, Guadarrama o Somosierra, y que estarían recubiertos de rocas metamórficas y sedimentarias anteriores a la orogenia. De este modo la mitad occidental de lo que hoy es la Península Ibérica quedó reducida a una penillanura surcada por ríos que vertían sus aguas, cargadas de sedimentos, a un gran océano o Mar de Thetys, situado al este.

En el Terciario (40 millones de años) comenzó una nueva orogenia, la Alpina, que dio lugar, entre otras, a la cordillera de



los Alpes, los Pirineos o las Béticas. Las antiguas rocas que afloraban en la penillanura del centro de la península eran muy duras y no se pudieron plegar por lo que respondieron ante las fuerzas tectónicas, primero abombándose y luego fracturándose, reactivándose en muchos casos antiguas fallas hercinianas. El resultado final es un conjunto de grandes bloques que se elevaron de forma desigual, formando el Sistema Central que separó dos grandes cuencas sedimentarias, la submeseta norte (cuenca del Duero) y la submeseta sur (cuenca del Tago).

Valle del Tiétar desde Sotillo de la Adrada



En la Sierra de Gredos la estructura en bloques se manifiesta en una serie de alineaciones montañosas separadas por depresiones que siguen groseramente la dirección E-O. Las elevaciones se corresponden con bloques levantados, llamados horst, mientras que las depresiones son consecuencia de bloques hundidos o menos levantados, llamados graben o fosas tectónicas. Algunas de estas fosas están rellenas de sedimentos, mayoritariamente arenas tipo arcosas, constituidas por granos de cuarzo, feldespatos y micas, que provienen de los macizos graníticos más elevados que las circundan, como es el caso de la fosa del Tiétar. Otras, como la fosa del Alberche y del Tormes, que están a más altitud, no tienen sedimentos, sino que los ríos que discurren por su fondo lo hacen directamente sobre los materiales graníticos.

Finalmente, ya en el Cuaternario un pequeño impulso tectónico produjo un rejuvenecimiento del relieve que hizo que la erosión se intensificara y la red hidrográfica actual se encajara, erosionando las penillanuras que se habían formado en las depresiones colmatadas de sedimentos y dando lugar a los típicos relieves de cerros testigos y de mesas.

En este periodo es cuando se producen las glaciaciones que afectaron a las zonas más altas de Gredos (100.000-10.000 a.C.). Durante estas épocas de gran frío, se formaron pequeños glaciares dando lugar a circos, valles en artesa, morrenas y crestas afiladas. Se han descrito más de 40 restos de glaciares



en Gredos. Algunos se limitaban sólo a un circo glaciar; en otros casos la lengua del glaciar excavó su valle durante varios kilómetros. En cualquier caso son frecuentes las morfologías típicas asociadas al hielo, sobre todo en su vertiente norte: cuchillares, canchales, bloques erráticos, escalones o cubetas de sobreexcavación donde se estancaron las aguas como en la Laguna Grande o la de Cinco Lagunas. Sin embargo, en la vertiente sur los restos glaciares han sido prácticamente borrados por la poderosa acción erosiva de los torrentes que han excavado profundas gargantas.

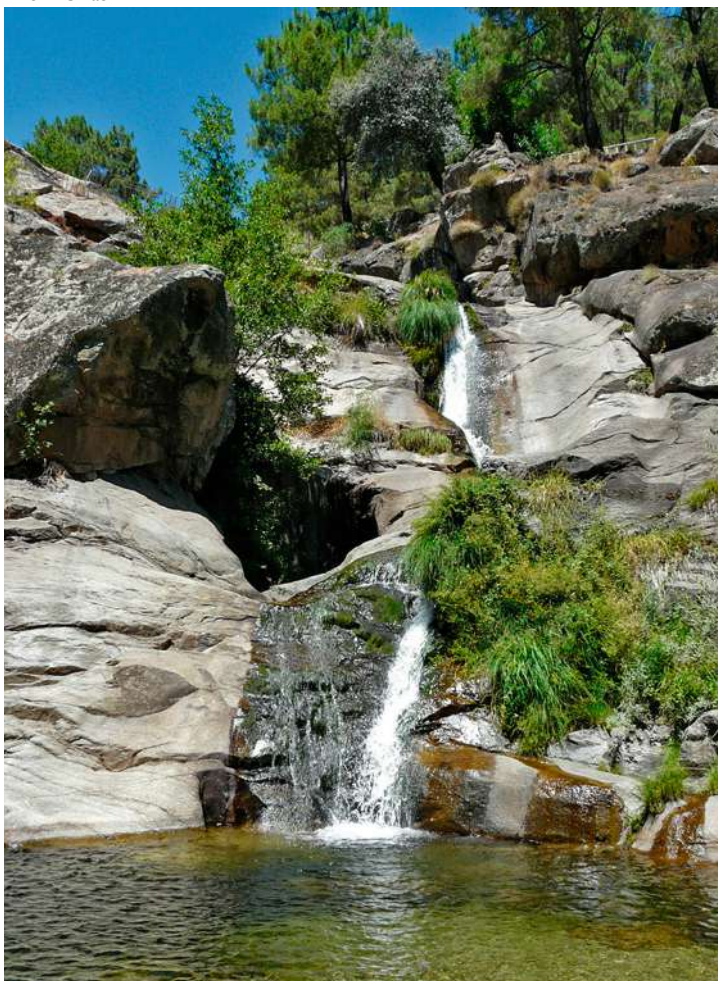
Vista de Guisando



El río Tiétar

Afluente derecho del Tajo, el Tiétar nace en el extremo oriental del macizo de Gredos, cerca del municipio de Santa María del Tiétar a 1.600 m, en el lugar denominado “Venta del Cojo” perteneciente al madrileño Rozas de Puerto Real. Desemboca 150 kilómetros después en el río Tajo, cerca del municipio de Villa Real de San Carlos, en el Parque Natural de Monfragüe (Cáceres). Es junto a la Sierra de Gredos el hilo conductor del paisaje y el soporte vital de los pueblos de la comarca, además de ejercer de línea fronteriza con la provincia de Toledo.

Río Arbillas



A lo largo de su recorrido recibe los caudales de numerosos afluentes que proceden de la Sierra de Gredos y que se precipitan desde las cumbres y puertos con fuerza por las profundas gargantas. Entre estos afluentes que superan grandes desniveles y que tienen un marcado régimen nivo-pluvial destacan, de este a oeste por su entidad: el río Escorial o garganta Valdelejo, la garganta de las Torres, la garganta de La Eliza, el río Ramacastañas o barranco de las Cinco Villas, el río Pelayo, el río Arbillas, la garganta de Santa María, la garganta de Chilla y la garganta de Alardos, que al occidente marca la muga extremeña con la vecina comarca de La Vera. Más discretos son los afluentes que recibe por su margen derecha procedentes de los montes y llanos toledanos: la garganta de Torinas y el río Guadyerbos son los más importantes. Este último cuenta con un pequeño embalse, el de Navalcán, que forma parte del sistema de regulación hidráulica del Tiétar, junto con el de Rosarito y Quebrada de Tiendas.

Cuenta la zona abulense con un único embalse, el de Rosarito, compartido con la provincia de Toledo y situado en el extremo suroeste de la comarca. Este embalse es uno de los humedales más importantes de Castilla y León, pues alberga importantes poblaciones invernantes de aves acuáticas como el ánade silbón o la cerceta común.

Puente sobre la garganta de la Eliza. Lanzahíta



Clima

El clima de la Sierra de Gredos y el valle del Tiétar está determinado por el paso frecuente de las borrascas atlánticas que, desde octubre hasta mayo, penetran por el SW aportado intensas precipitaciones. Los frentes húmedos al encontrarse con la abrupta cara sur de la sierra descargan gran cantidad de agua. Sin embargo, la cara norte de Gredos es más seca, por encontrarse a sotavento, aunque mucho más fría debido a su mayor altitud. Durante el verano domina el anticiclón de las Azores, favoreciendo un periodo estival seco, con precipitaciones inferiores al 10% del total anual. Es un clima de tipo mediterráneo con influencia oceánica, que se caracteriza por un invierno templado y el verano seco y caluroso. La pluviosidad aquí es muy alta (+1000 mm), a diferencia de la mayor parte de zonas mediterráneas, donde es bastante escasa (500 mm). Las lluvias se concentran en primavera y otoño, lo que genera un gran estrés hídrico en la vegetación durante el verano.

Termometría de Arenas de San Pedro

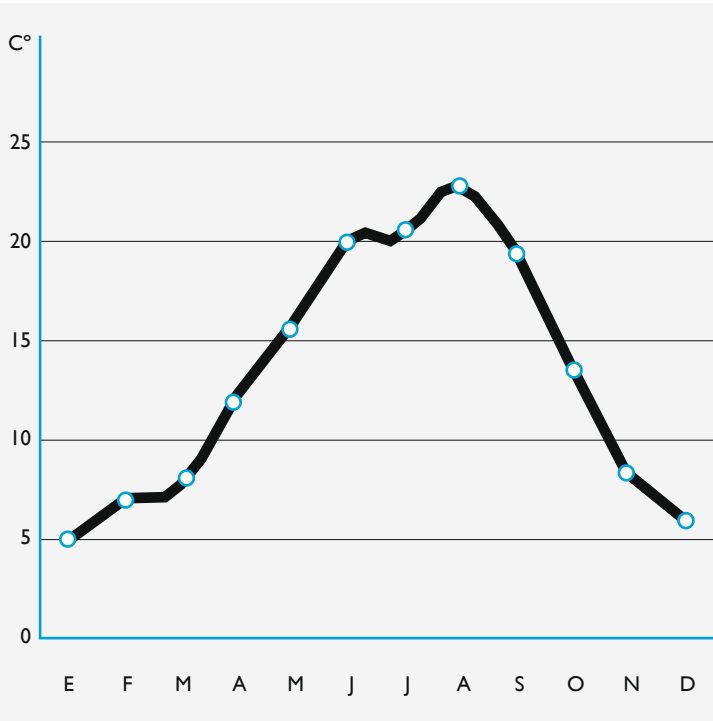
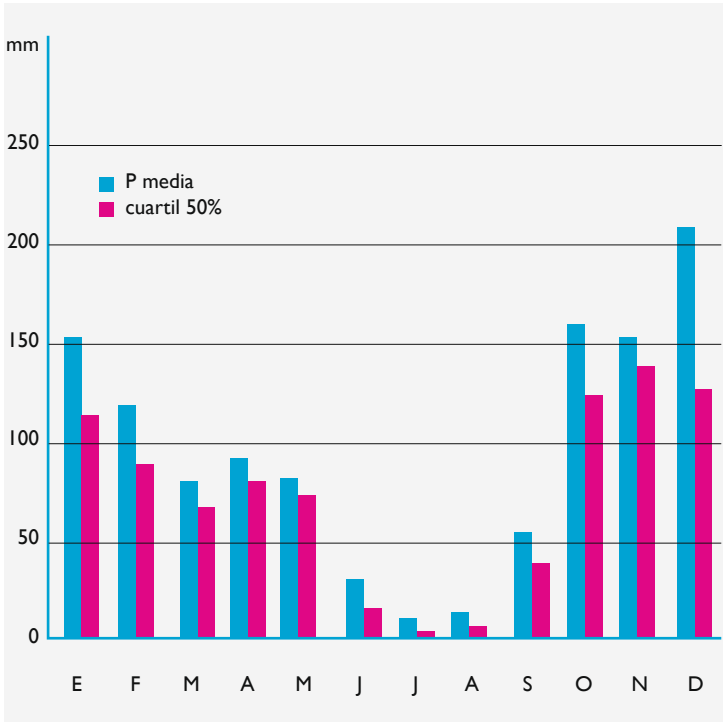


Tabla comparativa de temperaturas y precipitaciones en la Sierra de Gredos

	altitud	pluviosidad	temperatura media
Hoyos del Espino (vertiente norte)	1450 m	892 mm	6,4°
Puerto del Pico	1390 m	1308 mm	7,4
Arenas de San Pedro (vertiente sur)	510 m	1165 mm	13,2°

Pluviometría en Arenas de San Pedro (El Berrocal) (34 años)



Fuente: www.sendascincovillas

Flora y vegetación

La flora de Gredos está formada por un conjunto de más de 1.500 especies organizadas por pisos de vegetación, que llegan a colonizar hasta las cotas más elevadas de la sierra. Es en las zonas altas donde crecen la mayoría de los 14 endemismos de la zona, como la boca de dragón de Gredos y la manzanilla de Gredos. La cubierta vegetal es el resultado de un conjunto de factores ambientales y de la intervención humana a lo largo de los siglos.

Castaño (*Castanea sativa*)





Roble melojo (*Quercus pyrenaica*)

En la cara sur de Gredos se distinguen cuatro pisos de vegetación que se escalonan en función de la altitud:

El piso basal, que va desde las zonas más bajas hasta los 900 m, en el que la encina se encuentra mezclada con el alcornoque, rebollo, castaño, etc. En muchos sitios el encinar ha desaparecido por el pastoreo, silvicultura o la agricultura que se desarrolla en bancales (olivos, vid, cerezo, higuera) o ha sido sustituido por matorrales (jarales y brezales).

El piso del roble melojo o rebollo incluye los territorios situados entre los 900 y los 1.750 m aproximadamente. Es el más extenso en superficie en la Sierra de Gredos. La vegetación potencial de este piso es el melojar o rebollar, aunque está conservada solo puntualmente, ya que se encuentra fundamentalmente ocupado por el pino resinero, principalmente.

El piso del piorno serrano comprende las zonas entre 1.800 -2.300 m de altitud y en él dominan el piorno, los enebros rastrojos y los cambrones.

Finalmente, el piso de los prados de las cumbres (+2.300 m) solamente existe bien individualizado en las áreas de las cumbres del macizo central de Gredos. En este piso encontramos los prados de cumbres, los cervunales, plantas de fisuras y de lagunas y turberas.

Fauna

En cuanto a la fauna se han contabilizado hasta 230 especies de vertebrados, entre las que se encuentran numerosos endemismos peninsulares. El área de distribución de los endemismos locales se sitúa en la zona de cumbres: la salamandra de Almanzor, el sapo de Gredos, el topillo nival abulense y la cabra montés. Entre la abundante avifauna de Gredos hay que destacar dos especies consideradas en peligro de extinción: el águila imperial y la cigüeña negra, aunque otras muchas están consideradas vulnerables. Los mamíferos son también numerosos –desmán de los Pirineos, nutria, gato montés– y dan una idea de la riqueza faunística de esta sierra.



Cigüeña negra (*Ciconia nigra*)

La cabra montés

Es uno de esos endemismos faunísticos, quizás el más emblemático de Gredos. De las cuatro subespecies de cabra montés que llegaron a habitar la Península Ibérica, dos de ellas ya están extintas: la lusitana desde finales del XIX, y la pirenaica o bucardo desde el año 2000. La cabra montes de Gredos a punto estuvo de desaparecer; a no ser por la creación en 1905 del Refugio Real de Caza en la Sierra de Gredos por orden de Alfonso XIII. Por aquel entonces se contaba con apenas dos o tres docenas de ejemplares, hoy superan los 8.000 individuos, incluso se ha introducido en otros lugares como Las Batuecas (Salamanca). La *Capra pyrenaica victoriae* es la subespecie propia de Gredos y se distingue de la otra, la *Capra pyrenaica hispanica* más numerosa y extendida, por ligeras variaciones en la morfología del cuerno y por el color del pelaje.

Cabra montés (*Capra pyrenaica victoriae*)



Historia

Aunque los historiadores nos dicen que los primeros pobladores conocidos fueron los eburones, los restos arqueológicos más antiguos pertenecen a otro pueblo, los vetones, cuyo principal emplazamiento fue el castro de El Raso. Sin embargo, no son estos los hallazgos más longevos sobre la presencia humana en esta zona, sino posiblemente las pinturas rupestres esquemáticas de época neolítica (3.000-2.000 a.C.) de Piedra Escrita en Candeleda.

Los vetones son un pueblo centroeuropeo de origen celta que se asienta en las laderas septentrionales del Sistema Central alrededor del principio del primer milenio. En el siglo VII a. C. son empujados por los vacceos a ocupar también la otra parte de la cordillera, asimilando a los eburones que habitaban todo el valle del Tiétar. El área ocupada por los vetones se va a extender por la actual provincia de Ávila, el sur de la de Salamanca y una parte importante de la de Cáceres. Era un pueblo dedicado especialmente a la ganadería y a la labranza, que

Yacimiento arqueológico de El Freillo. El Raso



vivía en casas rectangulares de piedra, adobe y madera. Conservaron su independencia e idiosincrasia hasta que el poderío romano se impone y el gobernador de la Hispania Ulterior, por aquel entonces Julio Cesar, ordena el derribo de las murallas, el abandono de los poblados fortificados –castros– y el traslado de sus habitantes a asentamientos sin baluartes defensivos, con lo que se inicia una lenta romanización cultural de los vetones y se les pierde el rastro como pueblo.

Casillas. Centro de Interpretación de la Resina



La llegada de los visigodos y posteriormente de los musulmanes no debió significar ningún trastorno en cuanto a asimilación cultural y perduración del modo de vida de una población agrupada en pequeñas aldeas dedicadas a la agricultura de subsistencia y, sobre todo, a la ganadería. Estas actividades mencionadas no eran las únicas, pues también trabajaban el hierro, lo que hizo que esta zona del Tiétar se conociera en la Edad Media como las Ferrerías. A los pastores de la sierra y mineros del valle se les agregaron, ya en los siglos XI y XII, colonos del norte que se apoderaban de tierras desocupadas aptas para las labores agrícolas y ganaderas en la parte meridional de la sierra, convirtiéndose, allá por el 1130 ó 1140, en núcleos dependientes del alfoz de Ávila. Así, atraídos por las franquicias y exenciones, acudieron riojanos, aragoneses, navarros, sorianos e, incluso, francos que entran por el Puerto del Pico. La dependencia del Concejo de Ávila termina en 1393, fecha en que el rey Enrique III da carta de villazgo, con determinados privilegios y obligaciones, a los pueblos más importantes del valle en aquellos tiempos: Candeleda, Arenas, Mombeltrán y La Adrada. Ese mismo año el condestable Ruy López Dávalos conseguirá que el rey Enrique III le otorgue el señorío sobre estas cuatro villas del valle del Tiétar. El Condestable fija Arenas

Castillo de Arenas de San Pedro



El Libro de Montería

Muchos de los montes, partidas y aldeas de la Sierra de Gredos y el valle del Tiétar ya aparecen recogidos en el “Libro de la Montería”. Una obra literaria y técnica que fue mandada escribir por el rey D. Alfonso XI de Castilla y León entre 1340-1350 y que habla de todo lo que concierne a la montería. En el tercero de sus libros hace un recorrido por la geografía de esta parte del reino indicando qué zonas son buenas en verano y en invierno para la caza de osos, jabalíes, ciervos y venados.

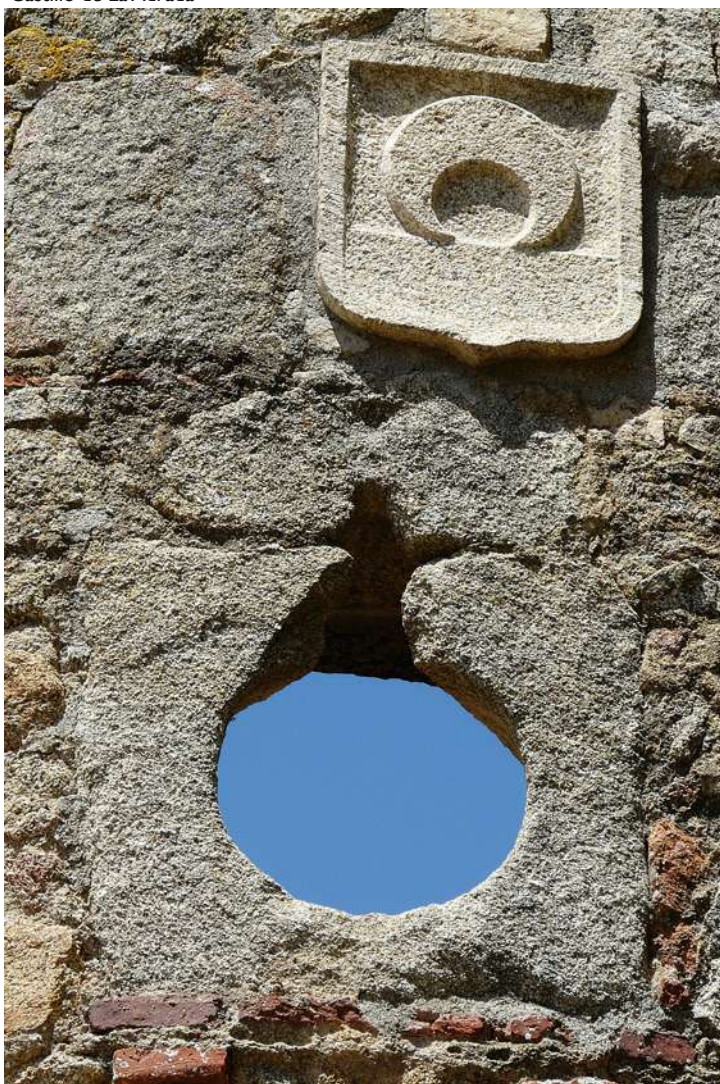


como villa principal del valle y levanta en ella, entre 1396 y 1400, como muestra de su poder, su castillo para cuya edificación han de contribuir todas las demás villas.

Con motivo de las luchas intestinas que convulsionaron la dinastía castellana Juan II despoja a Ruy López Dávalos de sus posesiones en el valle del Tiétar en 1423. En contra de lo que podían pensar sus habitantes, no fue para que los municipios pudiesen ser autónomos, sino para saciar las ambiciones de los nobles. Así, poco después, en 1425, reparte las villas entre diferentes señores. Entre éstos el más beneficiado fue D. Álvaro de Luna que consiguió hacerse con el dominio de La Adrada, Mombeltrán y Arenas. La caída y posterior degollación de Don Álvaro de Luna fue aprovechada, como sucedió con el condestable anterior, por el monarca y los nobles para el reparto de algunos de sus bienes.

La viuda, que pasaría a conocerse desde ese momento como La Triste Condesa, casó a su hija, para proteger el patrimonio heredado, con el primogénito del Duque del Infantado al que quedaría ligado Arenas y su tierra. D. Beltrán de la Cueva, figura de gran influencia en tiempos de Enrique IV, se quedaría con la villas de Mombeltrán y La Adrada, y Candeleda pasaría a ser señorío de los condes de Miranda del Castañar. Desde entonces estas cuatro localidades y sus aldeas llevarán caminos separados.

Castillo de La Adrada



A partir del siglo XIV el valle del Tiétar sufre un crecimiento demográfico que llega hasta el siglo XVI. Sin embargo sufre un fuerte retroceso especialmente acusado en la primera mitad del siglo XVII y también en la segunda década del siglo XVIII, por lo que la población del área de Gredos pierde un 40% respecto a la que tenía en el siglo XVI. A este hecho se le une, por otro lado, la escasa atención que muestran los señores por la suerte de sus aldeas y villas, más preocupados en atender asuntos de otra índole o de carácter puramente cortesano, que en procurar bienestar a sus súbditos. De este modo, los pueblos del Tiétar entran en la Edad Moderna con un languidecimiento del que ya no se zafan.

Hospital de Peregrinos de San Andrés. Mombeltrán





El Hornillo

Estos siguientes siglos avanzan a la sazón como en muchas otras partes del interior peninsular, donde las carencias y el crónico atraso es moneda común del campo español. A finales del siglo XIX llega a algunos pueblos del valle la luz eléctrica, que se generaliza al resto en las décadas siguientes. Por aquellos días también se abre la carretera comarcal 501 con lo que el valle del Tiétar empieza a ser zona de atracción turística por sus proximidades a Madrid. Tras los años cruentos de la Guerra Civil y la inmediata posguerra, la década de los cincuenta trae el renacimiento del turismo y en los sesenta alcanza el valle del Tiétar su cota más alta de población. Pero enseguida llegaría la industrialización y con ella la crisis del mundo rural y el látigo de la emigración que tanto azotó a los pueblos de España y que supuso una merma muy importante de lugareños –casi el 25%– que buscaron en la emigración a las grandes capitales españolas y al extranjero un nuevo y prospero porvenir. Las últimas décadas suponen un notable esfuerzo por modernizar las estructuras y los medios de producción tradicionales al tiempo que, el desarrollo del turismo proporciona nuevas perspectivas socioeconómicas y viabilidad a muchos proyectos personales de vida.

Urbanismo y arquitectura popular

La alargada morfología del valle del Tiétar a los pies de la extensa Sierra de Gredos determinó que los asentamientos humanos se agruparan de forma que, en la Edad Media, se establecieron cuatro señoríos: Candeleda, Arenas de San Pedro, Mombeltrán y La Adrada. En la actualidad, la mayor parte de los pueblos del antiguo señorío de La Adrada, situados en la cabecera de la cuenca del río, forman la Mancomunidad del Alto Tiétar, mientras que los pueblos del medio Tiétar o zona centro se agrupan en la Mancomunidad Valle del Tiétar.

En los pueblos montanos el urbanismo se caracteriza por la adaptación de sus planimetrías a las faldas de la montaña, el callejero irregular dialoga con la pendiente y sus casas arracimadas

Cuevas del Valle



se acomodan a los desniveles. Esta estructura se repite independientemente del pueblo serrano del que se trate, ya sea de El Barranco o del Alto Tiétar, aunque más atenuados, si cabe, en los pueblos del llano.

La vivienda tradicional del valle del Tiétar es el resultado histórico de la adaptación constructiva al medio natural y cultural del espacio en el que se encuentra. De esta forma, la geografía del lugar, la climatología, los recursos naturales disponibles o la propia economía de sus habitantes determinan decisivamente la tipología, funciones y características de la vivienda popular.

Casavieja



Santa Cruz del Valle



Higuera de las Dueñas



Santa María del Tiétar





Balcones, aleros y solaneras. Pedro Bernardo

La casa rural es un espacio integral en el que se aúnan la función de vivienda con las propias de la explotación agropecuaria (almacén, granero, secadero, corral, bodega). Los materiales empleados para su construcción proceden de los que proporciona el entorno: piedra de granito para los cimientos y la planta baja, adobes para tabiquería y paredes y mucha madera de roble, pino y castaño para las vigas, forjados, techumbre, solanas, balcones y aleros. Esta combinación y disposición de materiales ha dado lugar a lo que se conoce como “casas entramadas”, que proporcionan composiciones urbanas de gran plasticidad y testimonian la herencia y la tradición constructiva.

La casas suelen presentar estrechas fachadas estructuradas en dos cuerpos. La planta baja construida en mampostería en la que se aloja el hueco de la puerta adintelada. La planta superior que se compone de entramado de alfajías de madera con los huecos rellenos de adobe o ladrillo. En ésta se abren la puerta halconera y algunas ventanas pequeñas, siendo el elemento más destacable el corrido y volado balcón de madera que se cubre con el alero saliente del tejado. Y el tejado a dos aguas con estructura forjada en madera y cubierta de teja, que viste generosos aleros y chimeneas de grandes dimensiones.

El Arenal



Piedralaves



Villarejo del Valle



Navahondilla

Interiormente, la vivienda se distribuye en tres plantas separadas por dos forjados a base de viguería de madera y tabla-zón, que cargan sobre pies de madera con lo que las paredes no soportan carga alguna y sirven de mero cerramiento. En la planta baja se encuentra el portal de entrada -donde se ubica el artesón, la prensa y la gamella-, la cuadra y la bodega. La primera planta es la de la vivienda como tal. Y finalmente el sobrao, bajo cubierta, que es la planta diáfana y cerrada que se usa como secadero y almacén.

Construcciones pastoriles

La ganadería ha sido una de las actividades más importantes desde los albores de la ocupación de la Sierra de Gredos y el valle del Tiétar hasta el siglo pasado. En los largos desplazamientos y trasterminancias estacionales de los ganados, los pastores construyeron para cobijarse, ellos y sus animales, una suerte de construcciones tradicionales –apriscos, parideras, casillas, chozos, zahúrdas, rediles, majadas, cuarentenas, etc.- que se reparten por toda la sierra.



Puesto de cabreros Vega de Barbellido

Dependiendo del lugar, de si era el pastor o el rebaño quien las habitaba o de la función destinada a esos recintos recibían un nombre u otro. Por lo general, se construían con técnicas arcaicas y medios artesanales, aprovechando los materiales que ofrecía el entorno. Las construcciones podían ser de planta circular o cuadrangular, siempre en piedra seca, con la posibilidad de llevar o no cubierta y chimenea, a una, dos aguas o de forma cónica y realizada mediante un entramado de rollizos, palos y cubierta de piorno.

A lo largo del Tiétar, se pueden encontrar algunos de estos ejemplos que ofrecen testimonio constructivo de una forma ancestral de explotación ganadera como la Majada de Braguilla Cimera de Candeleda donde se dan cita un amplio repertorio de edificaciones (burrero, chozo, zahúrda, quesera, berenga, etc.). O el puesto estival de cabreros de la Vega de Barbellido de Guisando donde también se agrupan algunas construcciones pastoriles (choza, berengón, horno, zahúrda, quesera).

Pilón. Gavilanes



El ciclo festivo

En el valle del Tiétar perviven unos modos de vida y unas costumbres únicas, que se plasman en las manifestaciones festivas a lo largo de todo el año, vinculadas al fervor religioso de sus habitantes y a su estrecha relación con los ciclos de la naturaleza y a la tradición agrícola. A las fiestas habituales de todos los pueblos al principio del año hay que añadir algunas que se celebran en el mes de enero; la primera es en honor de San Antón en la que se bendicen los animales domésticos. Pero la más importante de este mes es la fiesta de San Sebastián en la que en muchos pueblos se celebran ofertorios de productos agrícolas y ganaderos. En febrero aparece para San Blas la figura del Zamarrache que rememora el acercamiento de los vaqueros a las casas de los amos. Y también en este mes el Vítor de San Esteban del Valle, en torno a la figura de San Pedro Bautista y en cuyo honor se realizan cabalgatas con vistosos jinetes a caballo y se recitan antiquísimos vítores ó décimas laudatorias.

Le siguen los carnavales que mantienen viva una gran tradición como el de Piedralaves –donde el martes de carnaval se festeja el Maquilandrón–. Durante la Semana Santa se rememora la pasión y muerte de Cristo con honda religiosidad en los pueblos del valle del Tiétar, celebrando actos litúrgicos y procesiones. Las romerías, fiestas veraniegas en las que el toro juega un papel capital, San Miguel y Todos los Santos, antes de la Navidad, cierran el calendario de fiestas populares. Es de destacar que de las cinco fiestas de la provincia de Ávila que están catalogadas de interés turístico, cuatro se sitúan en esta comarca por la originalidad de la celebración, la tradición popular y el valor cultural:

Romería de Nuestra Señora de Chilla de Candeleda

El Vítor a San Pedro Bautista de San Esteban del Valle

La Romería del Cristo de la Luz de Lanzahíta

La Romería a San Pedro Alcántara de Arenas de San Pedro

La gastronomía

La gastronomía del Valle de Tiétar se fundamenta en una rica y variada despensa de productos locales de calidad. Su clima benigno favorece la recolección de productos agrícolas y hortelanos tan variados como la aceituna, la castaña, el higo, el espárrago, la cereza o el pimiento. Con ellos y buenas carnes se elabora una apreciada cocina en la que se mezclan en la mesa las influencias extremeñas y castellanas. Entre los platos típicos destacan las migas de pastor, las sopas de cachuelas, las patatas revolconas o en calderillo, las truchas, el cabrito, el cochinillo o el típico chuletón, de Ávila. Acompañan los quesos de cabra del Tiétar, de La Adrada, de Candeleda y de Pedro Bernardo y los dulces caseros como las perrunillas, los mantecados, las flores, etc. También se pueden paladear algunos caldos de cosecha familiar, como los vinos tintos de pitarra del Barranco o los dulces ligeruelos de Pedro Bernardo.

Migas de pastor (izquierda) y pimentón de Candeleda (derecha)



Avileña-negra ibérica

La vaca avileña-negra ibérica, de la que se obtiene el afamado chuletón de Ávila, es una raza perfectamente adaptada a las duras condiciones de las sierras centrales y a los sistemas de explotación extensiva y trashumante. La calidad de su carne ha obtenido el reconocimiento de ser la primera Denominación de Carne Fresca Amparada en España, además de contar con su propia Indicación Geográfica Protegida.

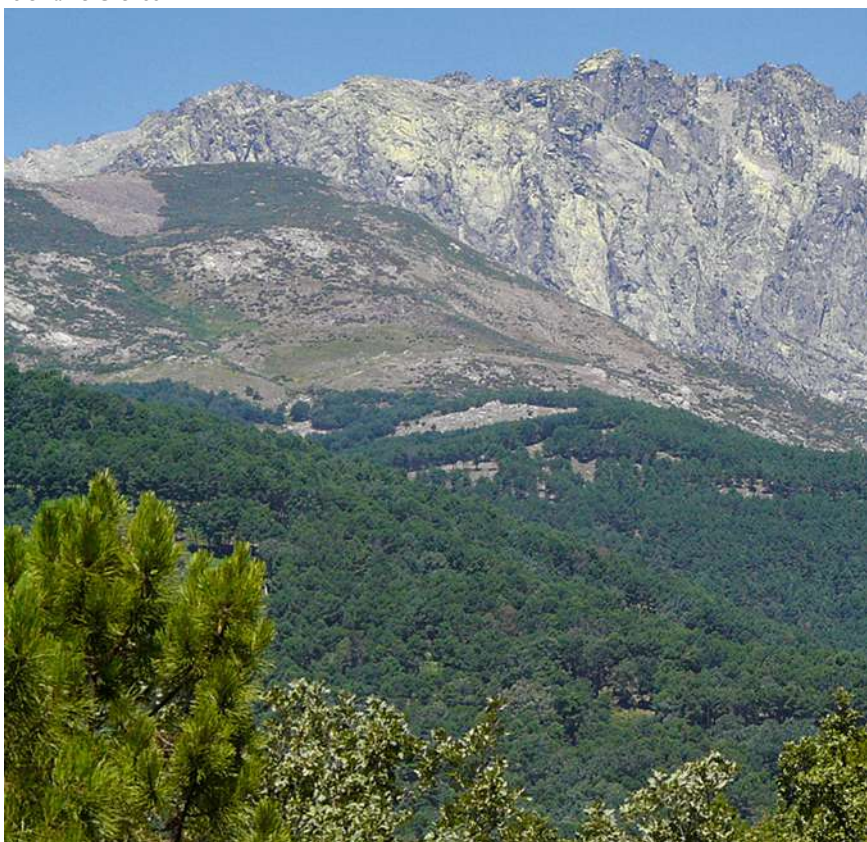
Vacas avileñas



Un espacio protegido

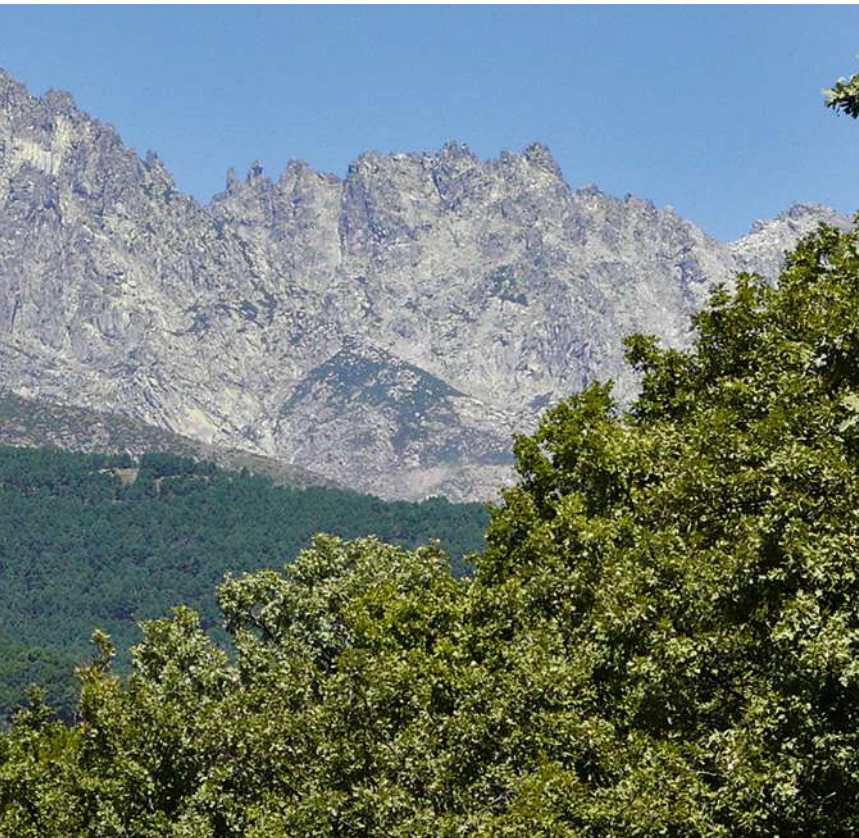
Desde muy antiguo la zona de Gredos y el Tiétar fue objeto de interés por su alto valor cinegético. Así lo manifiesta el “Libro de la Montería” (s.XIV) de Alfonso XI o la declaración de parte de esta montaña como Coto Real (s.XX) por parte de Alfonso XIII y posteriormente como Reserva Nacional de Caza. Actualmente casi todo el espacio de Gredos y el Tiétar se encuentra bajo un tipo u otro de protección medioambiental. La figura de mayor jerarquía y, por tanto, de protección es el Parque Regional Sierra de Gredos, que fue declarado en 1996 por la Junta de Castilla y León. En total se protegieron 22.229 ha. pertenecientes a 28 municipios abulenses, de una vertiente y otra de la sierra, por sus altos valores faunísticos, florísticos, geológicos y geomorfológicos. Este espacio es poseedor de la Carta

Sierra de Gredos



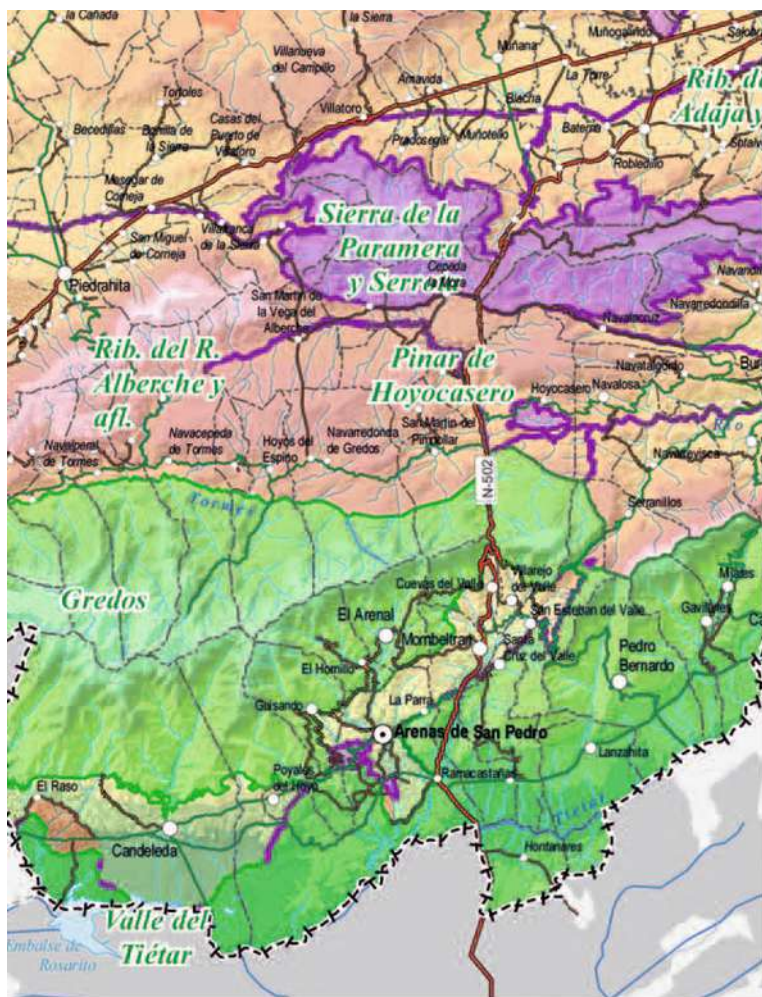
Europea de Turismo Sostenible concedida por la Federación EUROPARC –que agrupa a los espacios naturales protegidos de Europa–, por las excelentes iniciativas que se desarrollan para dinamizar el medio rural y por sus eficientes sistemas de gestión y control de visitas, entre otros aspectos.

El Parque Regional cuenta con dos Casas del Parque, la de “Pinos Cimeros” en Hoyos del Espino y la de “El Risquillo” de Guisando. Estas instalaciones de uso público proporcionan al visitante información completa sobre el Parque Regional. En concreto, la Casa del Parque El Risquillo ofrece un área de atención al público donde un monitor informa sobre distintos aspectos del Parque Regional y ayuda a planificar la visita turística por la zona. Además, un montaje expositivo con contenidos audiovisuales y aplicaciones interactivas acerca al visitante los principales valores y recursos patrimoniales y naturales de la Sierra de Gredos.



Pero además del Parque Regional encontramos en este territorio otras dos figuras de protección de la Red Natura 2000 como son los LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) y ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves). Así podemos hablar de los Lic y Zepa de Sierra de Gredos, Valle del Tiétar y Cerro de Guisando.

El LIC-ZEPA Sierra de Gredos (86.000 ha.) coincide prácticamente con el Parque Regional de Gredos. Mientras que el



RED NATURA 2000



LIC

ZEPA y/o UC de otras Comunidades
(Fuente: MIMAM 10/2003)

Núcleos de población



BURGOS

Capital provincial

Ponferrada

Núcleo mayor de 20.000 hab.

Núcleo de 20.000 a 5.000 hab.

○

Núcleo de 5.000 a 1.000 hab.

©

Núcleo de 1.000 a 500 hab.

☐ Navarredonda de Gredos

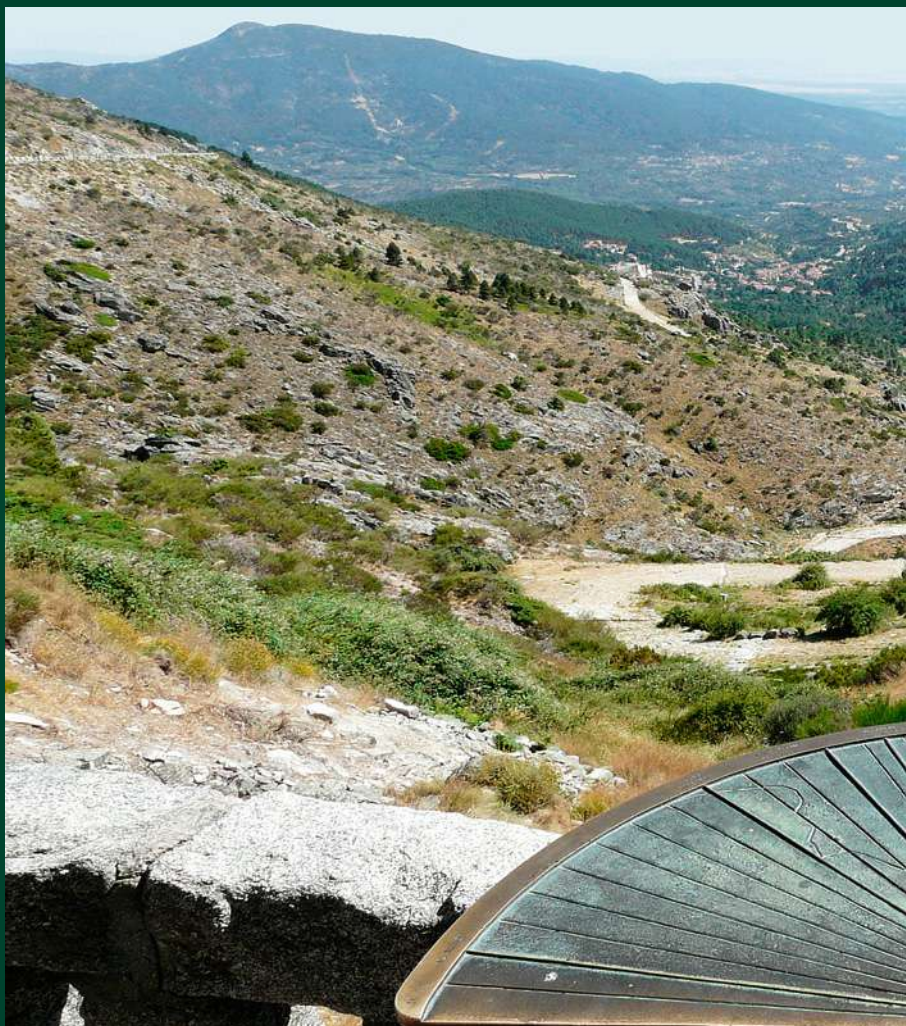
Núcleo de 500 a 250 hab.

●

Núcleo menor de 250 hab.

LIC-ZEPA Valle del Tiétar (64.000 ha.) comprende aquellas zonas que no fueron incluidas dentro del Parque y cuenta con una importancia para las aves aún mayor que el anterior, pues cuenta con el embalse de Rosarito, el humedal más importante de Castilla y León para especies como la grulla común. Finalmente, el LIC-ZEPA Cerro Guisando (3.655 ha.) constituye un pequeño islote en el extremo oriental de la Sierra de Gredos cubierto de bosques en el que destacan la presencia nidificante del buitre negro y el águila imperial.





MIDE

Recomendaciones y señalización



Puerto del Pico

MIDE

Método de Información de Excursiones

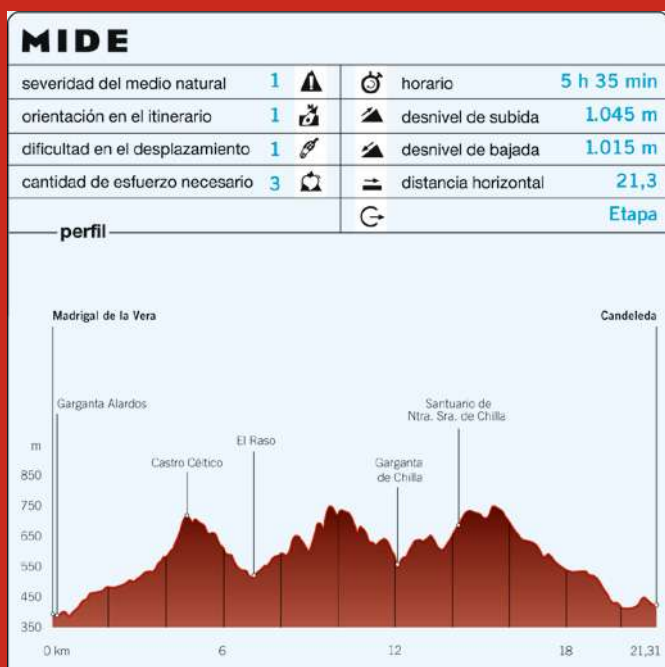
MIDE es un sistema de comunicación entre excursionistas para valorar y expresar la exigencias técnicas y físicas de los recorridos. Su objetivo es unificar las apreciaciones sobre la dificultad de las excursiones para permitir a cada participante una mejor elección.

EL MIDE consta de dos bloques de información:

Valoraciones (de 1 a 5 puntos, de menos a más) de cuatro aspectos de dificultad distintos: severidad del medio natural, orientación en el itinerario, dificultad en el desplazamiento y cantidad de esfuerzo necesario, interpretados en la tabla de la página siguiente.

Información básica sobre cada ruta: horario, desnivel positivo acumulado, desnivel negativo acumulado, distancia horizontal recorrida, época del año para la que se efectúa la valoración y tipo de recorrido (ida y vuelta, circular o travesía).

Ejemplo de aplicación del MIDE en la etapa I del GR 180



 Medio Severidad del medio natural	1. El medio no está exento de riesgos 2. Hay más de un factor de riesgo 3. Hay varios factores de riesgo 4. Hay bastantes factores de riesgo 5. Hay muchos factores de riesgo
 Itinerario Orientación en el itinerario	1. Caminos y cruces bien definidos 2. Sendas o señalización que indica la continuidad 3. Exige la identificación precisa de accidentes geográficos y de puntos cardinales 4. Exige navegación fuera de la traza 5. La navegación interrumpida por obstáculos que hay que bordear
 Desplazamiento Dificultad en el desplazamiento	1. Marcha por superficie lisa 2. Marcha por caminos de herradura 3. Marcha por sendas escalonadas o terrenos irregulares 4. Es preciso el uso de las manos o saltos para mantener el equilibrio 5. Requiere el uso de las manos para la progresión
 Esfuerzo Cantidad de esfuerzo necesario	1. Hasta 1 h de marcha efectiva 2. Entre 1 h y 3 h de marcha efectiva 3. Entre 3 h y 6 h de marcha efectiva 4. Entre 6 h y 10 h de marcha efectiva 5. Más de 10 h de marcha efectiva

Calculado según criterios MIDE para un excursionista medio poco cargado

El MIDE está recomendado por la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada

Más información en www.euromide.info



Camino por el Barranco de las Cinco Villas

Recomendaciones para tu estancia en la naturaleza

- 1 No abandones ni entierres la basura. Llévala a un lugar donde haya servicio de recogida.
- 2 No hagas fuego ni lances nunca cigarrillos encendidos.
- 3 Cierra las verjas, rejas, barreras, puertas de cabaña, etc. que te encuentres por el campo. Sirven para impedir que entre o salga el ganado o los animales salvajes.
- 4 Cruza siempre las tierras de labor por los senderos. No pises nunca el sembrado.
- 5 Los perros deben ir atados para que no molesten al ganado o los animales salvajes.
- 6 Respeta y cuida las fuentes y corrientes de agua.
- 7 No acampes por libre. Respeta los lugares destinados a ellos.
- 8 La flora y fauna son los auténticos moradores de la Naturaleza, por ello no arranques flores, ramas ni molestes a la fauna.
- 9 Respeta los caminos. Los atajos sólo sirven para deteriorar el suelo y crear barranqueras que pueden llegar a hacer desaparecer el sendero original.

**“PROCURA NO IMPRIMIR TU HUELLA
DONDE LOS SIGLOS SE HAN ABSTENIDO DE HACERLO”**

Señalización de los senderos de gran recorrido (GR)



Continuidad
de sendero



Cambio brusco
de dirección



Cambio
de dirección



Dirección
equivocada

Señalización de los senderos de pequeño recorrido (PR)



Continuidad
de sendero



Cambio brusco
de dirección



Cambio
de dirección



Dirección
equivocada

Señalización de los senderos locales (SL)



Continuidad
de sendero



Cambio brusco
de dirección



Cambio
de dirección



Dirección
equivocada



RUTAS



Prados al pie de la Sierra

El GR 180

Es una ruta señalizada por el interior de Ávila que forma parte de los Senderos de Gran Recorrido que atraviesan el Sistema Central de un extremo a otro. Concretamente el 180 recorre todo el valle del Tiétar desde la garganta de Alardos en Madrigal de la Vera hasta la urbanización La Atalaya de El Tiemblo. Es una prolongación del extremeño GR 111 que, procedente de Plasencia, surca la comarca cacereña de La Vera y entrega el testigo senderista en Madrigal de la Vera al abulense GR 180. Y, a su vez, el 111 es una derivación del GR 110 que en Cabezuela del Valle (Cáceres) se separa del GR 10 y desciende por el valle del Jerte hasta Plasencia. Finalmente el GR 10 cambia de número de registro por el 12 al llegar a la frontera portuguesa y continuar por aquel país. Este ramal sureño en el que se combinan el GR 110, 111 y 180 evita los valles de altura del Alberche y el Tormes y las grandes cotas de la vertiente norte de Gredos. Al final de todo este periplo por la cara meridional de Gredos que discurre entre el norte de Cáceres y el sur de

Camino tradicional empedrado en San Esteban del Valle



Ávila, el GR 180 regresa al GR 10 en El Tiemblo (Ávila) con el que se funde.

Son casi 210 los kilómetros de longitud y varios miles de metros de desnivel acumulado los que tiene todo el GR 180. Se divide el recorrido en 9 etapas que se describen de Oeste-Este, desde Madrigal de la Vera a La Atalaya. La ruta ha sido diseñada para visitar los principales lugares de interés natural y cultural que se reparten por los piedemontes y somontanos del sur de Gredos y el valle del Tiétar, siendo una apuesta firme por el desarrollo de un turismo rural, sostenible y respetuoso con el medio ambiente y las formas de vida tradicionales de sus habitantes. Consideramos que esta infraestructura senderista es el mejor medio para arrimarse y descubrir un territorio singular, llevando como único equipaje a la espalda el hábito pausado y una justa dosis de sensibilidad y curiosidad por las cosas del camino.

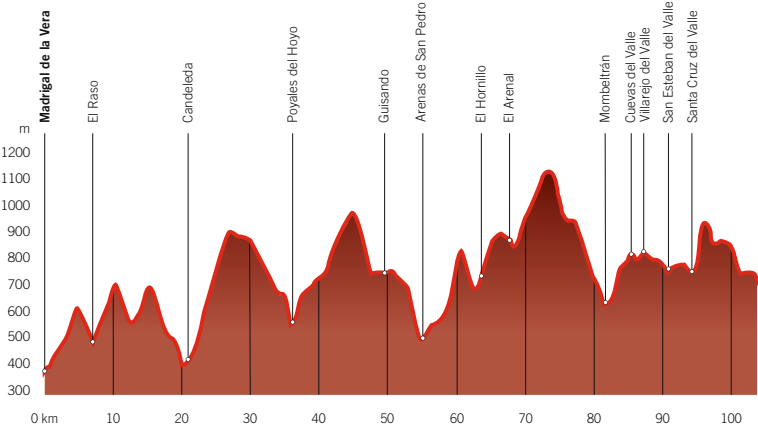
Aunque en un principio el diseño y señalización de la ruta es para senderistas y caminantes, admite también otros usos y posibilidades turístico-deportivas como el hípico o el cicloturista. De hecho, la longitud de algunas etapas -cinco de ellas superan los 25 kilómetros- y la configuración lineal del trazado blanquirojo que dificulta el retorno al punto de partida y por tanto la excursión de un día, favorecen especialmente a la bicicleta como el medio más práctico para desplazarse por el GR 180.

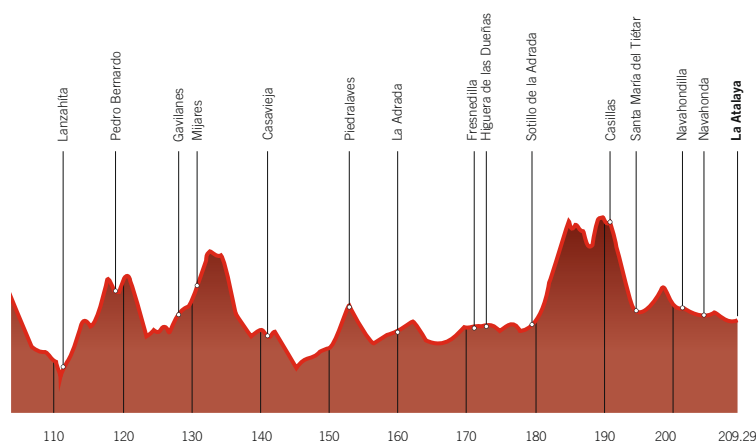
Toma las siguientes
Medidas Preventivas

**en actividades
al aire libre**

	► Infórmate de la previsión meteorológica		► No sobrevalores tus condiciones físicas y técnicas. Se prudente
	► Asegúrate de llevar el teléfono cargado o equipo de radio		► No vayas solo o informa de tu ruta
	► Asegúrate de llevar comida y sobre todo, bebida		► Lleva un vestuario y equipo adecuado a la actividad y época del año

Ante cualquier emergencia llama al





MIDE

Topographic profile of the Camino de Santiago route from Madrigal de la Vera to Candeleda. The profile shows elevation in meters (350 to 850) against distance in kilometers (0 to 21.31). Key landmarks marked include Garganta Alardos, Castro Celtaico, El Raso, Garganta de Chilla, and Santuario de Ntra. Sra. de Chilla.

El GR 180 comienza su periplo por tierras de Ávila en la localidad cacereña y verata de Madrigal de la Vera. Concretamente lo hace en el Puente de Alardos, el histórico puente que cruza la garganta de Alardos y que ejerce de frontera natural entre Extremadura y Castilla. Una vez en la orilla abulense, un camino de herradura sube en unas vueltas hasta un portillo donde enlaza con una pista cementada. Las vistas sobre la garganta y la localidad vecina son inmejorables desde un punto de visualización a orilla de la pista. La ruta en este primer sector remontará la margen izquierda del valle hasta el castro celta de El Freillo. De este modo, el itinerario avanza por la pista cementada hasta un cargadero de madera donde la abandona a la derecha en dirección a unas fincas residenciales, que atraviesa para ascender a la derecha por camino de tierra y por el interior de una pequeña vaguada. Sale a una mancha de pinar que lleva a enlazar con un camino mejor que circula cercano a una zona quemada. Cuando el firme de tierra se va a convertir en cemento se gira a la izquierda para subir por un peor camino por el límite de la parcela quemada hasta un camino superior que también rueda asfaltado. En este punto, se toma recto el camino-sendero que entre terrazas y labores trepa hasta el cerro donde se encuentra el yacimiento arqueológico de El Freillo.

Puente de Alardos



Castro celta El Freillo

El territorio que en la actualidad forman las provincias de Ávila y Salamanca, así como una parte de las de Zamora, Toledo y Cáceres, compartió en los siglos anteriores al año 500 a.C. una serie de rasgos culturales e identificativos que se conoce con el nombre de Vettonia o región de los pueblos vetones, un pueblo de origen céltico que se desplazó hasta aquí desde Centroeuropa.

El castro de El Freillo en El Raso es uno de los yacimientos célticos más importantes de todo el que fuera en su día territorio indígena de los vetones en la Península Ibérica. Su historia relata cómo el primer poblado que se fundó fue destruido por los cartagineses, por lo que

Reconstrucción de una vivienda celta en el castro de El Freillo



sus habitantes buscaron un lugar más elevado y seguro para levantar un segundo poblado. El nuevo emplazamiento fue fortificado con una muralla, se excavó un foso y se construyeron torres y baluartes defensivos. Era un castro o pueblo amurallado que se componía de cerca de 500 casas y en el que vivían unas 2500 personas, principalmente dedicadas a la agricultura y al pastoreo. Su ocaso llegaría con los romanos. A pesar de no ser nunca derrotados por las armas ni romanizados, los pobladores de El Raso deciden abandonar el lugar sin que se sepa a donde se dirigen. Si que sabremos después que el santuario de su dios Vaélico lo seguirán frecuentando para celebrar sus ceremonias, pero ya en latín.

+info: www.castrosyverracosdeavila.com



La visita a este importante castro céltico es obligada, ya que constituye uno de los poblados vetones más importantes de Ávila. Además, gracias a la reconstrucción que se ha hecho de unas casas se puede observar cómo eran las viviendas indígenas. El GR prosigue por la pista asfaltada en dirección a El Raso, pero antes de llegar al arroyo de la Vejiga la abandona a la derecha por camino agrícola entre fincas que desciende a recuperar el camino asfaltado anterior. Gira a la izquierda y cruza el puente del arroyo de la Vejiga y por zona de cultivos entra en la pedanía de El Raso por la C/Jesús Jiménez Bustos. Este núcleo de población, dependiente de Candeleda, es el de más reciente fundación del Tiétar, ya que ésta se produjo en 1932 con el asentamiento de siete familias de cabreros que anteriormente vivían en torno a la sierra.

Santuario de Chilla



Desde la plaza Juan XXIII, donde se erige la iglesia de El Raso y hay una buena fuente de agua, se sigue por la calle de las Flores hacia la pista asfaltada del castro El Freillo. Pasada la cooperativa, se gira a la derecha, junto a un punto informativo de la ruta senderista de Vettones y Pastores. La pista de tierra gana altura y, tras cruzar la palanca del arroyo Ropino, llega a un stop donde liga con una pista cementada. Ya no se abandona este carril principal hasta llegar al pie del Santuario de Chilla. La pista circula diáfana y cómoda a media ladera, adaptándose a los cerros y cuerdas que descienden por la

Santuario de Nuestra Señora de Chilla

Cuenta la leyenda que la Virgen se apareció allá por el año 1300 en este lugar al pastor Finardo, conmovida por el llanto desconsolado del pastor por la muerte de una cabra. La Virgen devolvió la vida al animal y en agradecimiento el pueblo de Candeleda erigió una ermita en el lugar en el que se había aparecido en recuerdo de este momento. La Virgen de Chilla o la "soberanita", como también se la conoce, es la patrona de Candeleda y su celebración está declarada de Interés Turístico Nacional. Esta fiesta multicolor tiene lugar entre el segundo y tercer domingo de septiembre y en ella se entremezclan los actos religiosos consistentes en una romería y misa con procesión con los profanos, tales como capeas, toros de fuego, músicas y bailes tradicionales que se extienden por la noche a las calles y plazas de Candeleda. A ella acuden, ataviados algunos con trajes típicos, desde todos los lugares del valle del Tiétar y del Campo de Talavera.



La trasterminancia en el Tiétar

Además de los movimientos trashumantes de largo camino que se dirigen hacia los invernaderos extremeños y castellano-manchegos, en la sierra y el Tiétar se practican otro tipo de desplazamientos de ganados, de más corto recorrido y duración, que se llaman trasterminancia. Estos desplazamientos los realizan los ganados de ovejas y cabras veratas principalmente, en los que pueden recorrer a pie distancias de 3-4 días o de sólo varias horas. Son movimientos pendulares entre los puertos y zonas altas de la sierra con pastos frescos en verano y las medias laderas donde se pastorean el resto del año resguardadas en majadas. Aunque, como la trashumancia, este sistema ganadero ancestral esta en regresión, todavía se sigue practicando hoy en zonas de Candeleda y Arenas de San Pedro. No hay que olvidar que antaño fue una actividad pastoril muy extendida e importante. Precisamente el origen fundacional de El Raso en 1932 se debió al asentamiento definitivo de familias de cabreros que practicaban la trasterminancia lo que supuso, a su vez, la adopción de modelos de explotación mixta del territorio en los que combinaban el pastoreo de cabras con la agricultura.

Cabra verata





El Raso

vertiente meridional del Circo de Gredos, quedando algunas islas cultivadas destacadas entre el perenne matorral. Las vistas son limpias y claras sobre este espacio agrícola de encuentro en el que se funden el Tiétar abulense con el cacereño y el toledano. Un mirador sobre la pista nos habla desde su balcón de las cualidades visuales del paisaje. El extenso jaral-helechal que cubre las laderas tapiza la ruta, únicamente interrumpido por algunas fincas cultivadas, rodales o pequeñas manchas adhesadas de robles y castaños que han sobrevivido al fuego o al pastoreo al arrimo de la humedad o gracias a la altitud. Se trata de un matorral de degradación que ha sustituido al bosque original que debió de haber, un robledal de melojo.

La pista pierde cota haciendo unas lazadas, hace un segundo stop y se dirige a pasar por el puente de la garganta de Chilla, el principal barranco que drena este sector de la espalda montañosa del Circo de Gredos. La jara pringosa reduce su presencia y las fincas agropecuarias se hacen más habituales en lo que resta de recorrido hasta llegar al puente del siguiente arroyo, el Remolinos, donde, sin cruzarlo, se abandona la pista y se asciende emboscado a la izquierda, primero por sendero y luego por camino, hasta un anfiteatro recreativo y una fuente que anteceden al Santuario de Nuestra Señora de Chilla. Un centro religioso de gran devoción popular en la comarca, enclavado

Candeleda



en un paraje mágico rodeado de robles y fresnos centenarios. Se encuentra ajardinado y muy cuidado y es, sin duda, un lugar ideal para detenerse, reponer fuerzas e hidratarse.

Dejamos este importante lugar de culto y peregrinación enclavado en un espacio de gran frondosidad por la carretera que comunica con Candeleda. Al llegar al primer alto, pasado el arroyo Remolinos, las vistas contemplativas del santuario se descubren en el bosque en un plano cenital de gran pintoresquismo. La carretera desciende durante casi 7 kilómetros bajo el dosel vegetal del melojar hasta el pueblo. Se entra en Candeleda por la avenida del Icona, que cruza la garganta por el puente peatonal y finaliza la etapa en el paseo de Santa María.

El pimentón de Candeleda

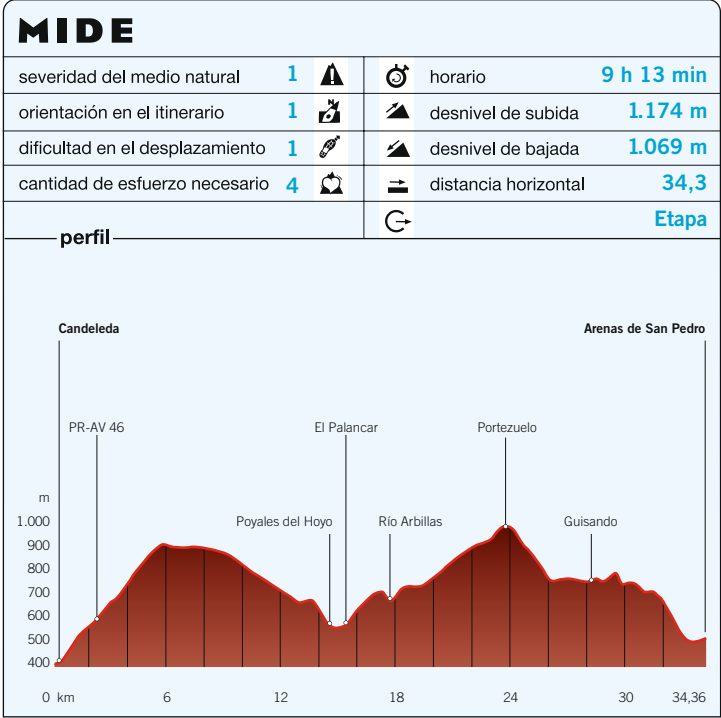
Parece ser que las primeras semillas de pimienta las trajeron de América los monjes jerónimos del monasterio de Yuste. Pronto se extendieron por la zona y desde entonces la historia de Candeleda y el pimentón están estrechamente ligadas, al menos, desde el siglo XVII. Y es que el pimienta y el pimentón fueron los verdaderos protagonistas de la economía candeledana durante varios siglos y una de las actividades que más riqueza generó, sobre todo a partir de la enfermedad que sufrió el castaño en esta zona y que propició que se aumentara la superficie dedicada a este cultivo. Tal fue su importancia que entre 1749 y 1845 el número de sequeros o secaderos de pimienta pasó de una treintena a más de mil. Era un cultivo muy extendido en toda la zona sur de la provincia de Ávila —donde llegó a haber 12 fábricas— pero, en la actualidad, sólo se da en Candeleda. Su recogida ocupa a unas 200 personas y lo producen como cultivo complementario del tabaco, por lo que su impacto económico es difícil de calcular.

Hoy el pimienta y el pimentón de Candeleda son productos de reconocida calidad por su sabor, aroma y estabilidad de color que resulta inconfundible. Se obtiene a partir del secado de las especies de pimienta rojo, bellotero y vergel. El bellotero es el que da más producción ya que tiene más peso en carne. El vergel es más largo, da finura al pimentón pero tiene menos peso en carne. Los pimientas son secados mediante calor y humo de leña de roble, lo que proporciona su aroma característico. Después se muele fino y se envasa.

Candeleda
- Arenas de
San Pedro
etapa 2

Candeleda - Arenas de San Pedro

etapa 2



Casa de las Flores. Candeleda



En Candeleda se sube por el paseo de Santa María, paralelo a la garganta, se gira por la calle Doctor Marañón y se entra en la plaza de Santa Beatriz de Silva, donde se toma la calle del Puerto. Así el GR logra salir del casco urbano de Candeleda y tomar la Vereda del Puerto de Candeleda, una vía pecuaria que acortaba el viaje trasmontano y ahorra el impuesto del portazgo del Puerto del Pico a los ganados trashumantes. También se conoce a este camino como Trocha Real, por ser la utilizada por Alfonso XIII en sus cacerías por Gredos. Como está señalizada como PR-AV 46, se siguen también las marcas blanquigualdas mientras dura el tramo común a ambos senderos que sube en forma de pista por la cuerda del cerro entre robles. Se separan finalmente las dos rutas, subiendo el GR a la derecha por la pista hacia las faldas de la montaña. Se pasa una barrera de circulación restringida y se llega a un cruce sobre el manantial del Rasillo, donde se sigue recto, llanando entre el compacto robledal que puebla las vertientes de la Cuerda del Canchón, el barranco Muelas y la Cabeza del Fraile. En un reguero lateral se deja un balsón, más adelante se pasa frente a la Casa de la Barranca, donde se puede llenar la cantimplora, y pasada ésta se desciende hacia la Fuente de la Hoya, antes de dejar la segunda barrera de restricción de paso.

Embalse de Riocuevas. Arenas de San Pedro



Se llega a un cruce viario con una señal de prohibición en el que se sigue recto para iniciar el descenso con alguna que otra revuelta entre antiguos bancales colonizados por el roble. En una curva marcada con unas corralizas de cabras se deja la pista principal y se toma el camino agrícola a la izquierda que llanea, pasa por una casa y llega a un quemado donde tuerce brusco a la derecha para descender por un caminito entre terrazas de olivos e higueras. El sendero baja entre fincas para luego convertirse en camino-calle y abocar a la Avenida de la Constitución o Nicolás Maqueda de Poyales del Hoyo.

Poyales del Hoyo



Recorre todo el tramo carretero de la AV-924 que cruza Poyales y por asfalto penetra en la urbanización El Palancar de Gredos. Sube por su calle principal hasta lo más alto de la zona residencial y sale por el camino forestal de las Costeras que pasa por el depósito de agua. Sigue progresando por la cuesta, llanea un tiempo dentro del bosque y encuentra a la izquierda un desvío señalizado a Shan-Gri-Lha (lugar utópico y ficticio del Himalaya descrito en “Horizontes perdidos” por James Hilton en 1933), que evita. Desciende a continuación a cruzar la palanca del río Arbillas y el campamento que se asienta en sus orillas. El firme de tierra a partir de ahora será de asfalto. Una fuente merendero más adelante, permite realizar un descanso en la ruta. La pista surca una zona devastada por las llamas y llega a un cruce señalizado donde se gira por el camino forestal de Arbillas (se viene del camino La Casa/Campamento). Éste empieza a subir por la ladera poblada de pinos y se sitúa bajo el Cerro La Lobera donde se abre una balconada, el Mirador de Arbillas, cuya panorámica abarca todo el valle de este afluente del Tiétar, de La Mira y el Cabezó del Cervunal bajando por toda la cuerda picuda hasta el fondo adeshado de valle y el embal-

Panorámica desde el mirador de Arbillas



La Mira y Los Galayos

El pico La Mira (2.345 m) es una de las principales cumbres de la Sierra de Gredos y objetivo habitual de muchos excursionistas que acceden desde la plataforma del Nogal del Barranco de Guisando, remontando la garganta del río Pelayo. En su cabecera y flanqueando la canal conocida como La Apertura, surge frente al refugio Victory un cuchillar granítico muy frecuentado por los escaladores compuesto por aristas y agujas vertiginosas conocidas como Los Galayos. La verticalidad y filo de sus formas contrasta con los perfiles romos y graves del resto del entorno. Esta reconocida formación rocosa representa el cariz más alpino de la espalda de Gredos y es debida a la gelifracción, es decir, al proceso de fragmentación de la roca que se produce por el efecto continuado del hielo-deshielo.

Refugio Victory



se Rosarito. Continúa subiendo y un cruce señalizado dirige la ruta hacia La Torreta/Portezuelo y en el próximo se escoge la opción de Portezuelo a Guisando 4 km. Se ha superado por su extremo más accesible la Cuerda de la Sillita que individualiza el valle del Arbillas del contiguo Pelayo. Se inicia, entonces el descenso hacia Guisando, pero en un instante se va encontrar un camino que secciona transversalmente la pista asfaltada. Se gira por el ramal resultante de la derecha que desciende en el bosque hasta abocar a la carretera Guisando-Poyales a la altura de la fuente del Venerón. Por esta carretera local a la izquierda que corta el pinar se entra en el pintoresco pueblo de Guisando, al pie del macizo de La Mira (2.345 m) y los célebres Galayos. A la izquierda queda el desvío que asciende asfaltado hasta el Nogal del Barranco donde se inician algunas de las excursiones más habituales de la sierra. Por la misma calzada se accede también en pocos metros a la Casa del Parque El Risquillo, donde se ofrece gratuitamente toda la información necesaria para la visita a la sierra y un recorrido expositivo y audiovisual que presenta los principales valores naturales y culturales de Gredos.

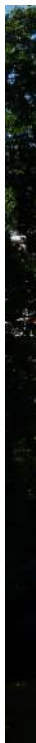
Guisando



Castillo de la Triste Condesa

Se conoce así al castillo de Arenas de San Pedro, por haberlo habitado durante un tiempo la Condesa Doña Juana de Pimentel cuando quedó viuda de su marido D. Álvaro de Luna. Esta fortaleza se construyó a finales del XIV y primeros del XV a costa de los vecinos del valle por orden del Condestable D. Ruy López Dávalos cuando se hizo con este señorío. De este mismo periodo constructivo son obras también la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción y el puente gótico de Aquelcabo. Tras muchas vicisitudes y avatares históricos el castillo acabó en manos del ayuntamiento en 1853 cedido por el Duque de Pastrana. En 1933 se declara Monumento Nacional y actualmente, tras su restauración, acoge un museo, sala de exposiciones y de congresos en su Torre del Homenaje y en su patio de armas se celebran audiciones y espectáculos escénicos.

Atraviesa todo el pueblo por la carretera y continúa más allá del caserío de Guisando hasta que surge un camino a la izquierda, al principio cementado, que da acceso a fincas y que se introduce apretado en una ladera abancalada de olivos. Se obtienen desde este paso buenas vistas del valle del río Pelayo con sus olivares escalonados y presidido por la villa de Guisando, abigarrada en la base del pitón granítico de Cabeza del Covacho. El estrecho camino agrícola baja una pronunciada cuesta y corta la carretera en el collado, recuperando la trama caminera al otro lado de ésta. Gana algo de altura bajo el Cerrito Alto y en una collada, la pista se bifurca junto a una vivienda. Se ha entroncado con una ruta local Triana/Lancharon, con la que se comparte recorrido. La ruta se deriva a la izquierda en manifiesto descenso, dejará algunos carriles a la derecha, y en un ancho de pista alcanza las mejores fotografías del entorno: el núcleo urbano de Arenas de San Pedro arropado por colinas boscosas y el embalse de Riocuevas. Más abajo, la pista aflora a la carretera de Guisando/El Hornillo que se toma a la derecha durante alrededor de medio kilómetro para finalizar la etapa en Arenas de San Pedro.



Castillo de la Triste Condesa



Puente de Aquelcabo



Ventura Rodríguez en Arenas de San Pedro

Ventura Rodríguez es uno de los principales arquitectos españoles del siglo XVIII. Su obra se alinea entre dos grandes corrientes artísticas del momento, el Barroco y el Neoclasicismo. Fernando VI lo contrata como arquitecto y delineante principal para la construcción de la Capilla del Palacio Real de Madrid y desde ese momento su fama no cesa de crecer; hasta que muere el rey y su sucesor Carlos III lo aparta de las obras reales. A pesar de no contar con el apoyo de la corte, siguió realizando numerosos encargos para particulares, de tal modo que su obra se halla muy repartida por toda la geografía española. Su catálogo de obras es muy heterogéneo y variopinto, abarcando desde catedrales, iglesias, palacios, fuentes, acueductos, etc.

En Arenas de San Pedro, este notable y fecundo arquitecto diseñó el Palacio Real de D. Luís de Borbón y Farnesio, por orden del propio Infante en 1780. No se pudo concluir debido a la muerte de éste, por lo que solo se construyó un ala del palacio. El carácter ilustrado

Santuario de San Pedro de Alcántara





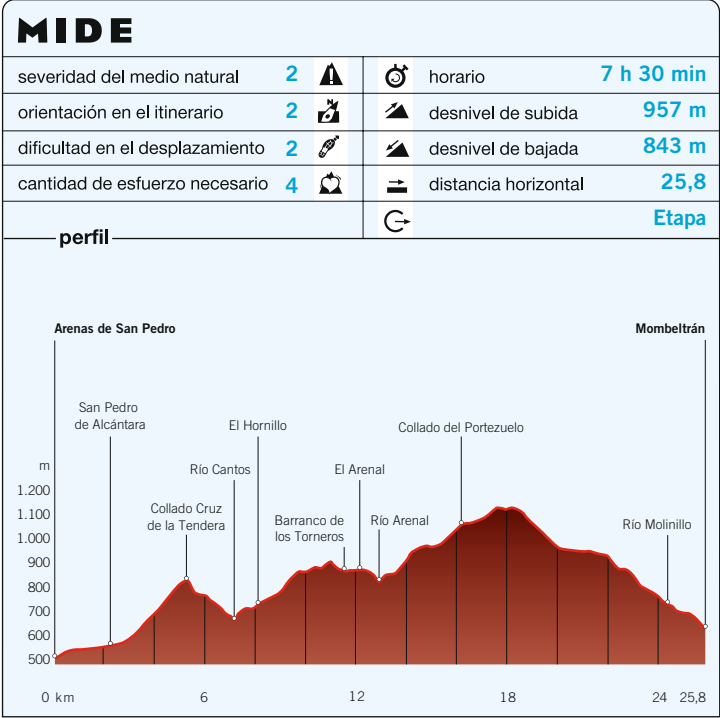
Palacio de la Mosquera o del Infante Don Luis

del Infante hizo que se rodeara de una excelente biblioteca, un gabinete de ciencias naturales, una orquesta de cámara y una notable pinacoteca. En este ambiente cortesano no faltaron artistas de talla como Goya, quien pintó varios cuadros familiares, o el músico italiano Boccherini quien durante los 9 años que estuvo aquí compondría una gran colección de obras musicales.

El otro edificio en el que interviene Ventura Rodríguez es la Capilla Real del Santuario de San Pedro de Alcántara. Este templo fue erigido en un lugar retirado de Arenas donde ya se encontraba una ermita dedicada a San Andrés del Monte. En el siglo XVIII, con la ayuda de Carlos III, se levanta el complejo alcantarino que ha llegado hasta nuestros días, en el que destaca su Capilla Real. En 1972 fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional. Desde su construcción ha sido centro de peregrinación y devoción popular, que se manifiesta especialmente el 19 de octubre, día en el que acuden al santuario en procesión fervorosa multitud de personas venidas desde muchos sitios.

Arenas de San Pedro - Mombeltrán

etapa 3



El Arenal



El GR 180 abandona la capital del Bajo Tiétar por la carretera de Mombeltrán. Sin llegar a salir de la zona urbanizada, se alcanza la rotonda donde parte la carretera local al monasterio de San Pedro de Alcántara. La vía, frecuentada por devotos y andariegos, discurre tranquila por la orilla derecha del arroyo de Avellaneda bajo un palio vegetal que sombrea buena parte de sus dos kilómetros de longitud. De su plaza con crucero, donde hay una fuente, comienza un camino forestal que se adentra al interior del valle y que enseguida comienza a ganar altura y a lacear por la ladera de la izquierda para coronar el collado. El paisaje, aunque ya tapizado por matorral, denota los efectos destructivos del pasado incendio de 2009 que arrasó esta zona. El camino, algo abarrancado, logra hollar el collado de la Cruz de la Tendera, donde se recupera la mancha pinariega y se disfrutan de magníficas vistas del entorno. Las mejores y más fotográficas, las que se obtienen siguiendo la senda de la izquierda que termina en unos berrocales frente al valle del Arenal. En la encrucijada de la Cruz de la Tendera, donde también se conecta con otras rutas locales –Ruta de los Torrejones–, se dejan todos los carriles rodados para descender a la izquierda por un sendero que penetra en el bosque y que destrepa rápido por la ladera. Aboca a unas parcelas cultivadas

Arenas de San Pedro



Los cerezos del valle del Tiétar

En primavera, apenas durante unos pocos días, la floración de los cerezos en el valle del Tiétar ofrece un espectáculo digno de ser contemplado, especialmente en zonas como el valle del río Cantos (El Hornillo, El Arenal) y en el entorno de El Raso.

Dispuestos en bancales para salvar las laderas y pendientes al sur de la Sierra de Gredos, los cerezos se cultivan hasta los 1200 m de altitud, en contraste con los extensos pinares que tapizan los montes de la Sierra, aunque la ubicación de algunos municipios como El Hornillo, Guisando y El Arenal también propicia un microclima que favorece su desarrollo y fecundidad.

Los cerezos comenzaron a plantarse en el valle a finales del siglo XIX y actualmente se cultivan aquí más de 50 variedades de cereza, que hacen de esta comarca una de las principales productoras de este sabroso fruto, no sólo de Castilla-León sino también de España.

Cerezo en flor



donde retoma el camino agrícola que guía la marcha hasta la confluencia de los ríos Cantos y Arenal. Cruza el puente de piedra del segundo por pista cementada, aunque el primero también está ponteadado, y en la margen contraria se esquila el carril asfaltado para subir a la izquierda por viejo camino que conserva parcialmente su empedrado original. El camino se une al final de la cuesta a otro cementado que conduce a la calle de la Virgen de El Hornillo.

Se recorre la localidad de El Hornillo por su travesía carretera hasta dejarla atrás y engarzar a la izquierda con la pista forestal asfaltada Domingo Fernando/Las Costeras. A escasos metros de haber entrado, se produce una bifurcación a la derecha en quiebro que obliga a desprenderse de la principal para avanzar por ella y, seguidamente, por el ramal de la izquierda. El duro camino hace una revuelta y sube guiado por un muro que cierra una explotación de cerezos. Concluye la pendiente y el camino se funde con otro cementado que sigue a la izquierda, cuando ya es evidente al fondo El Arenal. No se abandona este buen camino que pasea llano entre multitud de campos de cerezos hasta que finalmente cede altura y cruza la palanca del río Zarzoso para entrar a continuación en El Arenal por la calle Pascual Domingo, calle Valero Bermejo y finalizar en la Plazoleta de El Rollo.

El Hornillo



Rollos

El rollo es un símbolo erigido en muchos lugares de Castilla para representar la otorgación por parte del Rey del privilegio de Villazgo a una localidad. Además de ser un monumento conmemorativo esta columna de piedra tenía la finalidad de representar la categoría administrativa del lugar; levantándose sólo en los villazgos que tenían plena jurisdicción o autonomía propia y capacidad para impartir justicia. Indicaban también el régimen al que estaba sometido la villa -señorío real, concejil, eclesiástico o monástico- y servían para marcar el límite territorial.

Aunque no era una de sus funciones, se solían emplear para realizar ajusticiamientos al igual que las picotas. Por eso y porque representaban, a veces, el dominio tiránico de sus señores, los rollos eran denostados por la población y prueba de ello es que muchos de ellos fueron derribados cuando las Cortes de Cádiz (1812) aprobaron por decreto la demolición de todos los signos de vasallaje.

Su curiosa arquitectura se yergue en los cruces de caminos, en el centro de las plazas, en las entradas principales de los pueblos. Suelen tener una base, sobre la que se apoya una columna cilíndrica en posición vertical. La parte superior está adornada con diferentes simbologías (cruces, bolas, pináculos, cabezas) que, en muchas ocasiones, se realizaron siguiendo las directrices de corrientes artísticas del momento, como el gótico.

a Mombeltrán
b Villarejo del Valle
c Pedro Bernardo
d El Arenal
e San Esteban del Valle



a



b



c



d



e

El GR prosigue el recorrido por las calles principales, calle Juan Carlos I y calle Constitución, hasta la derivación de carreteras, donde se toma otra calle que desciende a la derecha, frente a una fuente con una cruz grabada en el dintel –otra opción es tomar la calle anterior que baja también a la derecha ya que ambas se unen más adelante–. La calle evoluciona rápido en camino con tramos empedrados que conduce a cruzar el arroyo por un puente de piedra, donde se esconde una fuente. Sube fuerte al otro lado del río a salir a la carretera de Mombeltrán, que toma a la derecha un par de cientos de metros para declinarse a la izquierda por un camino agrícola que rampea con fuerte pendiente. Se pasa entre unas terrazas cultivadas

Río Arenal



y un pinar y se mantiene el esfuerzo hasta un primer collado, el Collado del Mollete. Y de allí hacia uno superior, el del Portezuelo, para lo que el camino agrícola abocará a una pista mayor que remonta la cuesta y corona el collado. En este lugar de altura se produce una encrucijada de caminos, en la que se escoge el ramal de la izquierda que faldea bajo el cerro La Penca (1.357m). Se está por encima de los 1.100 m lo que se traduce en un conjunto de vastas imágenes panorámicas de todo el entorno. El cambio de paisaje es manifiesto, pues aquí se detuvieron las llamas en el grave incendio que asoló el valle del Barranco en el verano de 2009. Sin embargo y a pesar de las cicatrices visibles en el paisaje las laderas desarboladas verdean ya por el matorral bajo que ha sustituido al pinar. La pista se encamina en la falda de La Penca a pasar por una hombrera del cerro y descender por la otra cara de la montaña que vierte al Barranco. Con buena anchura y buen piso, la pista baja hasta un mirador señalado en el que la vista se pierde en la amplitud del Barranco y sus villas, a la vez que el corazón se encoge cuando ve tanta naturaleza consumida. Se van dejando algunos desvíos laterales, utilizados para la saca de la madera

Vistas entre El Arenal y Mombeltrán



Castillo de Mombeltrán

El castillo fue erigido en el siglo XV por D. Beltrán de la Cueva, primer Duque de Alburquerque, en una posición estratégica que domina todo el Barranco, gracias a los ingresos que le proporcionaba el montazgo de los ganados y a los esfuerzos de los vecinos. El conjunto está formado por un cuerpo rectangular con torres angulares, rematado todo con merlones sobre hileras de arquillos. Rodea el edificio una barbacana de muro bajo con gran talud. Es probable que en

Fuente de las Manchorras. El Arenal



un principio tuviera foso, pero en el siglo XVI, coincidiendo con la reforma emprendida por el segundo Duque de Alburquerque, para adaptar el castillo como residencia, se debió rellenar, suprimiendo entonces el puente levadizo y construyendo la portada renacentista con garitas por la que se accede en la actualidad.



Arenas de San Pedro - Mombeltrán etapa 3

quemada y se conecta con el camino de las Morañegas. Pasado el barranco de los Gavilanes se deja la pista principal o de las Morañegas por un camino a la derecha que baja rápido, con alguna que otra revuelta. Cruza el reguero de agua de los Gavilanes y luego el de Morañega –todos son manantiales de cabecera que forman el río Molinillo- y al final de una rampa dura se convierte en una pista cementada junto a las ruinas del viejo molino harinero y una represa moderna anexa. La pista se prolonga rasa en la margen derecha del río Molinillo, cambia de orilla y concluye en la carretera Mombeltrán-El Arenal. Medio kilómetro después por asfalto se desmarca a la derecha para que el GR finalice la etapa en la señorial Mombeltrán, entrando por la calle Higuerillas y el barrio Carboneros y desembocando en la travesía urbana o calle Mayor.

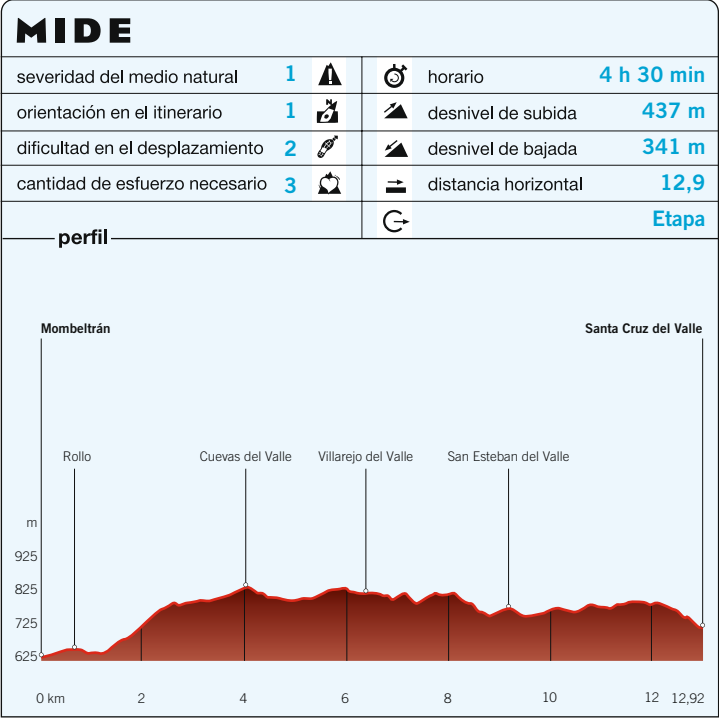
Mombeltrán



Mombeltrán
- Santa Cruz
del Valle
etapa 4

Mombeltrán - Santa Cruz del Valle

etapa 4



Puente de la garganta del Corzo



Se parte de Mombeltrán por la travesía de la carretera nacional a coger la carretera de San Esteban del Valle. Una vez en ésta se deja a la derecha el promontorio donde se levanta el rollo, símbolo del villazgo castellano y de la autonomía jurisdiccional de Mombeltrán. Al llegar al puente carretero sobre el río del Herradero, se gira a la izquierda para adecuarse al trazado de la Cañada Real. Tras unos metros iniciales con piso de tierra, se cruza el ancho puente cabañero sobre este río. Sus más de 6 metros de anchura reflejan la importancia que tuvo en el pasado este paso ganadero. Al otro lado, comienza el pavimentado de losas, cantos y guijarros de granito que caracterizan todo este tramo pecuario. La cañada asciende por la vertiente de un cerro hasta que aflora bajo la barbacana de la N-502 donde es engullida por ésta, aunque luego resurge en Cuevas del Valle. Desde este momento, el caminante ha de cruzar la carretera y marchar por un sendero que, con mayor o menor anchura, discurre adherido al arcén. Cuando ya no es posible continuar por esta margen, cruza a la contraria e incluso aprovecha el propio asfalto para caminar hasta el pueblo.

Entra en Cuevas del Valle, uno de los pueblos más pintorescos del Barranco, donde se detiene en la plaza del cementerio.

Casas porticadas. Cuevas del Valle



Cañada Real

La Cañada Real Leonesa cruza la Sierra de Gredos por el Puerto del Pico procedente de la meseta norte, aprovechando lo que debió ser un antiguo camino romano. La ingeniería y el empedrado que hoy vemos en el tramo restaurado entre Cuevas del Valle y el Puerto del Pico no corresponde con ese origen romano, sino que es más bien de época moderna. Aún así es una de las mejor conservadas de España. Por aquí han pasado desde la Edad Media y aún hoy en día, aunque en menor medida, millones de cabezas de ganado trashumantes que en primavera salen en busca de los agostaderos y que a finales de otoño regresan a los pastos de invierno. Pero no sólo la utilizaban los rebaños de ovejas y vacas, sino que también la empleaban comerciantes y arrieros que se dedicaban al mercadeo de productos entre ambos lados de la sierra. Fue tal su importancia que aun pueden verse cerca del puerto las ruinas del puesto aduanero donde se cobraba el portazgo o pago por derecho de paso.

En la actualidad, el paso del millar de reses que todavía hacen el camino a pata procedentes de Castilla-La Mancha y Extremadura hacia los pastos de Gredos congrega, en el Puerto de Pico y a finales de junio, a varios miles de personas reunidas para celebrar la Fiesta de la Trashumancia. Una jornada conmemorativa y reivindicativa por parte de las asociaciones ganaderas de esta práctica pastoril ancestral.



En este descansadero se puede avituallar de agua y recibir información excursionista sobre otras rutas. Durante la siguiente parte de la etapa, el GR 180 se solapa sobre otra ruta senderista reconocida, la Senda de las Cinco Villas (PRC-AV 49), por lo que durante el itinerario se encontrarán ambas señalizaciones hermanadas. La Cañada Real sigue su curso a poniente del caserío, la calle principal comienza su pintoresco recorrido por el pueblo y el GR tuerce a la derecha por estrecho callejón, junto a la tapia del cementerio. Aboca a la nacional, la cruza y entra por la calle del Zapatito. Baja cementada y cruza el puente de piedra sobre el río Pasaderas, para proseguir recorrido hasta el desvío de tierra que se deriva de la principal a la izquierda. Se aventura la ruta por este camino agrícola ceñido a las fincas cultivadas hasta que se reduce a un mínimo peatonal entre muros parcelarios y, a continuación, enlaza con un camino ancho en la zona de Los Osquillos. A la izquierda, y a continuación se accede al mirador de la Mesita del Calvario donde se aprecia toda la magnitud de este valle intensamente laborado en el que se derraman en graderío un mosaico de terrazas tapizadas de olivo, higuera y vid. El camino, por suelo cementado y flanqueado por tapias, hace entrada en Villarejo del Valle, saludando a la ermita de Nuestra Señora de Gracia y al cementerio.

Mirador de la Mesita del Calvario. Villarejo del Valle



Productos de calidad

El valle del Tiétar es todo un oasis agroalimentario donde se cultivan frutas y verduras propias de los climas mediterráneos. Pero en especial, en el Barranco, se distinguen por su excelencia cuatro productos: el aceite de oliva, el higo, la uva y la castaña.

El valle del Tiétar concentra el mayor higueral de toda la región castellana y aunque se producen numerosas variedades, la más popular es la de cuello dama. Estos higos se comercializan tanto en fresco como en seco, aunque la diferencia es que el primer higo se vende tal cual, sin someterlo a ningún proceso de transformación. Son frutos verdes, jugosos y muy carnosos, de piel dura y pezón prominente. El higo seco es el que mayor fuerza tiene en los mercados, es menos sabroso ya que el sol se encarga de secarlo en el propio árbol o en mallas llamadas "paseras". Se pueden adquirir en bolsas y en bandejas, también combinados con frutos secos como nueces y almendras. Parte de la producción del valle se destina a la repostería.

El olivo es la especie más cultivada en el Barranco y su principal aprovechamiento es la obtención de aceite. Se cosechan distintas variedades de oliva: la barranquera, la cornatillera o cornicabra, la





albar, la carrasqueña y la manzanilla. Antiguamente se molturaban las aceitunas en molinos de sangre y con prensas de libra, pero desde mediados del siglo pasado se realiza el proceso en almazaras y bajo procedimientos modernos de extracción como en las cooperativas de San Esteban, Mombeltrán y Arenas de San Pedro. En el valle del Tiétar, la importancia del cultivo del olivo va más allá del aspecto meramente económico, ya que los olivares juegan un papel ecológico y paisajístico muy importante en pos de la conservación de la biodiversidad.

De la vid se obtiene la uva con la que se elabora el vino de pitarra. Es un caldo que se elabora y conserva en las cuevas de las casas, de forma artesanal. Para su elaboración se cultivan las variedades aragónés o tempranillo y garnacha para el vino tinto y albillo y ligeruelo para vino blanco.

Finalmente, la castaña es uno de los frutos más característicos del otoño. Se produce en todo el Barranco, pero sobre todo en Cuevas del Valle, donde además hay una cooperativa dedicada a su comercialización. La castaña del Barranco es una de las primeras en madurar de toda España, junto a la de la serranía de Ronda, en Málaga. Su calidad es excelente y está reconocida a nivel nacional, siendo más apreciada que la leonesa del Bierzo y la gallega.

La ruta recorre Villarejo por la calle Nuestra Señora de Gracia, deja a un lado la Fuente del Llano de 1837 y se dirige a la iglesia para conectar con la calle Molineta y calle del Río y partir de esta villa dirección San Esteban. El camino entremurado y rodeado de huertos desciende hasta el arroyo Prado de Tablada, que salva por el puente de piedra. Más arriba se oye el fragor del agua de una de esas piscinas naturales o “charcos” que se represan durante los veranos en arroyos y gargantas para disfrute de los veraneantes o turistas. Sube hasta la carretera, la cruza y retoma el camino entre campos. Desciende de nuevo a la carretera para atravesar la garganta de los Placeros por el puente carretero. Vuelve a recuperar el viejo camino que asciende entre muros para cortar el cerro Alto de las Doncellas, pasa junto a una fuente con pila y baja entre bonitos tramos de enrollados hasta el puente antiguo de la Juarina, frente al parque de la Fábrica de Chocolate de San Esteban del Valle. Se continúa por la calle Mombeltrán a cortar la carretera, se cruza la plaza Calvo Sotelo que da acceso a la calle San Pedro Bautista, se pasa por la plaza de España y se busca la calle Real para salvar el arroyo del Chorro por un puentecillo metálico. Tras este largo callejeo descrito por el interior de San Esteban, se logra abandonar la población.

San Esteban del Valle



El Barranco de las Cinco Villas

El Barranco es como se conoce al valle del río Prado Latorre, afluente derecho del Tiétar; que drena un lado y otro del Puerto del Pico, lo que le deja a caballo entre el sector oriental y central de la Sierra de Gredos. El territorio es dulce a la vista, suave en su clima y de los más humanizados de la sierra, pues aquí el hombre agricultor se manifiesta abiertamente generoso, desplegando a lo largo de las laderas del valle un sinfín de bancales, suertes y terrazas que han costado los sudores de generaciones hacer y mantener. Las fincas, por eso de diminutas, componen un mosaico parcelario en el que se combinan sin estridencias las vides, las higueras, los olivos, los castaños, los nogales... Productos que luego harán manjares de mesa y la delicia de paladares de propios y visitantes.

A ambos lados del Barranco descansan 5 villas, Mombeltrán, Cuevas, Villarejo, San Esteban y Santa Cruz, aunque su apellido toponímico "del Valle" bien sonaría mejor en este caso "del Barranco". Todas ellas son hijas de la señorial Mombeltrán y el Ducado de Albuquerque, que fue el que, cuando se hicieron mayores, les concedió el título de villazgo y por tanto su autonomía y jurisdicción propia. Por eso y en buena familia, el origen, pasado e incluso el presente de cada una de ellas están estrechamente ligados. Esta unión perdura y actualmente están constituidas en mancomunidad de servicios y su acción sobrepasa el territorio del Barranco al norte del Puerto de Serranillos y hasta las orillas del Tiétar.



Otras rutas para caminantes

Uno de los recursos naturales que han potenciado turísticamente las villas del Barranco son sus caminos tradicionales para la práctica del senderismo. Las sendas recogidas en el portal www.sendascincovillas.eu están ubicadas en las localidades del Barranco y son en general de corta y media duración y de una dificultad baja o media. Han sido diseñadas, siempre que ha sido posible, buscando la cercanía a las poblaciones, con un recorrido circular para evitar volver por lugares ya visitados, y sobre todo transcurriendo por enclaves con gran atractivo y con elementos interesantes. Aunque la mayoría están balizadas o señalizadas con marcas de pintura, recomendamos que se utilicen los mapas y trazados ofrecidos en esta web, junto con los mapas topográficos convencionales que correspondan a la zona.



El último tramo de la etapa arranca de San Esteban del Valle por la carretera de Santa Cruz. Se camina por el andador que se dirige a la ermita de San Andrés, donde se alza el rollo jurisdiccional de villazgo, y antes de llegar a ella, se pasa al otro lado de la carretera para enlazar con el camino de la cooperativa oleícola. Un cubierto para resguardo de caminantes y un panel de información excursionista hitan el lugar. La ruta no llega a la ermita de San Andrés, se la distingue entre el arbolado unos metros más adelante, pero es una buena excusa para que el caminante se acerque hasta ella para contemplar el grato paisaje barranqueño. El camino circula junto a la valla de la cooperativa y se aventura, una vez más, en terreno pixelado por infinitud de parcelas y labores. Supera el puente histórico de la garganta del Corzo y más adelante se sombrea al entrar en una mancha de pinar. Aviso para caminantes, hay una curiosa cruz grabada sobre una gran piedra a la izquierda del camino. La pista gana anchura bajo una banda de corta-fuegos y en breve entronca con la carretera forestal Collado de la Solana. Se toma a la izquierda durante unos doscientos metros a cuya conclusión se localiza a la derecha la senda que se interna en el pinar. Esta senda tradicional llanea, sale del pinar y pasa por la parte trasera de unas viviendas hasta que, tras una corta bajada, finaliza en la avenida Antonio Machado de Santa Cruz del Valle.

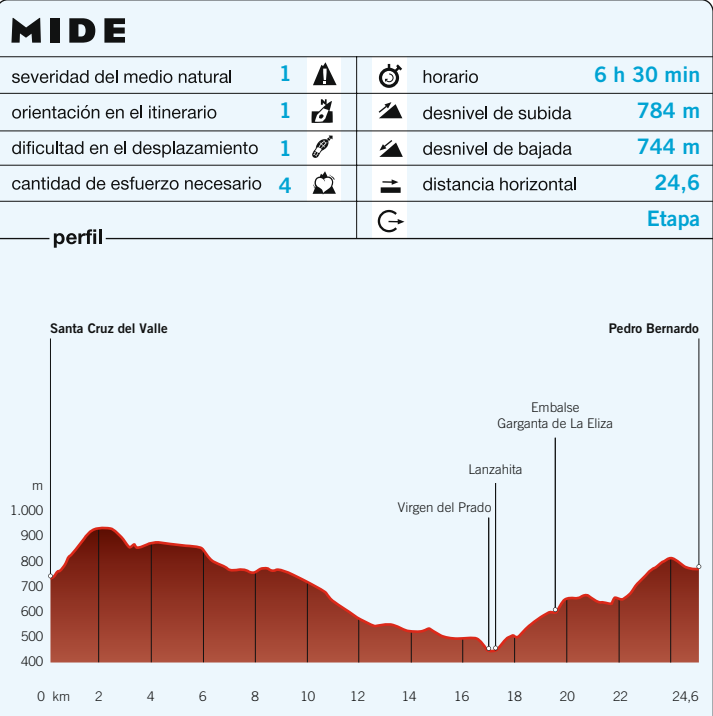
Camino del Collado de la Solana. Santa Cruz del Valle



Santa Cruz
del Valle
- Pedro
Bernardo
etapa 5

Santa Cruz del Valle - Pedro Bernardo

etapa 5



Santa Cruz del Valle



El GR 180 se dirige por encima de la plaza de toros y del parque de Santa Cruz del Valle a buscar en la zona alta de la localidad la calle Rosal y su continuación, la calle Cotano del Olivar, que sube en fuerte pendiente entre las casas en dirección a los depósitos de agua. A la altura del primero, un balconcito barandillado permite hacer un reposo y conservar en la retina una postrera vista completa sobre Santa Cruz y parte del valle del Barranco. El ya camino sube cementado conservando el desnivel hasta que alcanza el depósito mayor, resguardado dentro de la pinada. Se deja el carril cementado para tomar a la derecha un tramo de sendero entre los árboles que sube a conectar con la carretera forestal Collado de la Solana. La pista circula cómoda y sin grandes desniveles por el bosque, adaptándose a las curvas de nivel de la montaña y emprendiendo un recorrido que tiene como objetivo rodear el risco de Abantera (1.471 m). En este primer sector la ruta mantiene un rumbo meridiano, del que no se aleja en las bifurcaciones importantes que se van a encontrar hasta llegar a la Erita de los Lobos y en las que siempre se selecciona el ramal derecho, obviando entonces el contrario que progresa

Mombeltrán visto desde el camino en Santa Cruz del Valle



Santa Cruz
del Valle
- Pedro
Bernardo
etapa 5

rampante en la montaña. Así sucede en la derivación a la izquierda de la pista del Collado de la Solana que se produce aproximadamente un kilómetro después de haber salido de la senda y en la próxima bifurcación importante de pistas, dos kilómetros después de esta última. La pista sale en vueltas del bosque al canto despejado de la montaña –la Erita de

Vista desde el Collado de la Solana. Santa Cruz del Valle



Bienes de Interés Cultural

El Valle del Tiétar es territorio de gran bagaje histórico y monumental, que se traduce en la conservación de un importante elenco de edificios y construcciones que gozan de un especial reconocimiento y protección bajo la figura de Bienes de Interés Cultural (BIC).

La Junta de Castilla y León tiene catalogados como tal los siguientes: Guisando (1976) y Pedro Bernardo (1978) como Conjuntos Históricos, Artísticos y Pintorescos; como Monumentos, el Palacio de la Mosquera o del Infante Don Luis en Arenas de San Pedro (2012), la Capilla Real de San Pedro de Alcántara (1972) y el Castillo de la Triste Condesa (1931) también en Arenas de San Pedro, la Iglesia de Candeleda (1991), el Castillo de Mombeltrán (1949), el Hospital de Peregrinos de Mombeltrán (1976), la Iglesia de San Juan Bautista de Mombeltrán (1982) y la Iglesia de San Esteban del Valle (1982).

También son BIC, el castro de El Raso (1994) y las pinturas rupestres próximas (1985).

los Lobos—, por donde se estira una línea de cortafuegos a lo largo de la cuerda del risco, gira en ángulo recto a la izquierda y cambia radicalmente de rumbo. Se ha abandonado la vertiente que mira al Barranco por la que drena al Tiétar, y la brújula dibuja sobre el mapa un rumbo aproximado W-E. La ruta se instala a media ladera en la cara meridional de Abantera, manteniendo la cota dentro del pinar y con la diáfana visual de los campos y dehesas de la depresión del Tiétar. Pasado el arroyo Matasnos una fuente con balsete permite rellenar la botella de agua y proseguir la marcha esquivando algunos desvíos secundarios. De este modo, se llega a un cruce importante de pistas donde se tuerce a la derecha por la carretera forestal El Pinarón. La nueva vía desciende durante un kilómetro a otro cruce importante en el que se gira a la izquierda por el camino San Juan. Tras este quiebro, la ruta recupera el rumbo anterior y por espacio de dos kilómetros va dejando caminos menores a los lados y el piso va a mejorar por el embreado.

Aparecen los primeros prados y dehesas con sus fresnales, alguno de magnífico porte. Más adelante, a la vera del camino, se ubica la fuente-merendero de Las Borchas, donde se vuelve a regirar, una decena de metros después, por el carril señalizado a Lanzahíta, dejando el otro que indica Pedro Bernardo por el camino forestal San Juan/Los Gallardos. Un último requiebro en la ruta a la izquierda, esta vez frente a unas viñas, introdu-

Puente de la Virgen del Prado. Lanzahíta



ce al GR dentro de un espacio agro-forestal. Junto a un gran alcornoque, la condición rodada del camino se pierde por la de estrictamente peatonal y entre paredes de piedra y restos de enrollados, desciende entre parcelas a la carretera C-501, frente al parque Juan Carlos Villora, situado a la entrada de Lanzahíta.

No se entra en esta localidad, lo más cerca que el GR se arrima a Lanzahíta es a la ermita de la Virgen del Prado, con su moderna columnata, y el puente medieval, por el que transitarían personajes tan ilustres como Goya o Boccherini en su viaje a la corte del Infante D. Luís de Borbón en Arenas de San Pedro. El GR continúa ruta por el camino de la presa, que se toma a la izquierda antes del puente carretero sobre la garganta, y que circula vecino al cementerio. El camino sube alternando los tramos llanos con los costeros por lo que parece ser un cordal que separa una vaguada cultivada del vallejo de la Garganta de La Eliza. Pinos, melojos y algún castaño orlan los rebordes del camino que se entrega a una pista mejor antes de pasar un

Embalse de La Eliza



reguero. Después de unos corrales, un ramal baja al muro de la presa y estrechándose cruza un viejo pontarrón hacia una paridera, mientras que el otro, por el que se marcha, agota sus últimos metros antes de morir a mitad del embalse.

La ruta encuentra antes un subidor a la izquierda, una trocha que en duro ataque vence la pendiente y cede arriba al encontrar un calvero en el bosque donde hay una fuente de agua, que se agradece, y un nudo de direcciones –camino forestal Los Gallardos–. Ladeándose a la derecha durante un centenar de metros, surge un desvío menor diestro a través del bosque que acabará encajándose entre fincas y convirtiéndose en peatonal de forma temporal antes de recuperar su rodadura. Vira a la derecha en un cruce para perder algo de altura y pasa por la fuente de Avellaneda, remontando el valle por la margen derecha de la garganta rodeado de fincas y suertes. Cruza el cauce de La Eliza por la palanca y sigue por la otra margen.

Pedro Bernardo



Las ruinas de un antiguo molino harinero salen al encuentro antes de acometer la subida final al pueblo y un nutrido grupo de magníficos fresnos, centran la atención del excursionista en pleno esfuerzo. El firme se cementa, una fuente ahoga la sed y precede la llegada a las instalaciones deportivas. Entre éstas y una escombrera se sale a la carretera forestal Los Gallardos que se une a la AV-922. Por la carretera provincial se llega y se atraviesa la villa de Pedro Bernardo.

Cela en el Tiétar

Camilo José Cela emprendió su particular viaje a Gredos y al Tiétar entre 1946 y 1952, nada más cerrar sus cuadernos de notas de lo que sería su reconocido y laureado *Viaje a la Alcarria*, publicado dos años después, en 1948. Siguiendo la misma pauta narrativa que había experimentado con éxito en la Alcarria, inicia sus nuevas andanzas por más tierras castellanas, en este caso las viejas de Segovia y Ávila, que tienen como resultado la obra que edita en 1956 y que lleva por título *Judíos, moros y cristianos*.

Cela entra en el Tiétar por la trocha real del Puerto de Candeleda y tras deambular durante varias jornadas de viaje por muchos pueblos del valle y dar fe de cuantas cosas le acontecen y sugieren a su paso, abandona el Tiétar por el Puerto de la Venta del Cojo y la provincia por los Toros de Guisando y Cebreros.

En una de sus páginas, el escritor identificado como el vagabundo reflexiona sobre esta costumbre de poner muletillas y rayas a los sitios y de esta guisa nos habla sobre el Tiétar... "El Tiétar es el río del sur de Ávila, de lo que algunos llaman –el vagabundo ignora por qué– el Ávila andaluza. El Ávila andaluza, con más propiedad hubiera podido ser bautizada con el nombre de Ávila valenciana y, con mayor aún, con el del Ávila extremeña, que es lo que es. El río Tiétar nace en el puerto de la Venta del Cojo, en Escarabajosa, y durante casi toda su carrera, y hasta que se pierde por la llanada de Cáceres, separa –administrativamente y contra todas las leyes de la naturaleza– las tierras avilesas de las toledanas y las tierras toledanas de las cacereñas."

MIDE

Topographic profile of the road from Pedro Bernardo to Mijares. The profile shows elevation in meters (m) on the y-axis (575 m to 875 m) and distance in kilometers (km) on the x-axis (0 km to 12.29 km). Key locations marked include Pedro Bernardo, Gavilanes, Garganta del Chorro, and Mijares. The profile shows a significant elevation change, with a peak around 2 km and a dip around 7 km.

A wide-angle landscape photograph showing a lush green mountain slope in the foreground, covered in dense pine and oak forests. In the middle ground, a small town or village is nestled in a valley, surrounded by more greenery. The background features rolling mountains under a bright blue sky with scattered white clouds. The overall scene is peaceful and scenic, typical of a natural park or reserve.

El GR 180 recorre la larga travesía de Pedro Bernardo, un paseo vistoso por el reborde de un pueblo al que le sobran razones que justifican ese apelativo turístico acuñado de “Balcón del Tiétar”, porque desde esta villa, encaramada en la falda del Risco, se alcanza a divisar una amplia extensión de terreno a un lado y otro del valle, acabándose en los confines lejanos de los Montes de Toledo. La ruta sale del extremo oriental del pueblo por la calle La Alberca del Maestro que nace en una curva marcada de la carretera. Cambia más adelante a la calle El Canalón, entre chalets, o camino El Lancho, por ser el camino que se dirige a esta partida del monte. Éste sube cementado cortando la ladera del Risco de Sierpe (1.253 m) entre algunas fincas que se descuelgan por la ladera en terracillas ínfimas en las que apenas cabe un olivo. Las vistas siguen siendo vastas y profundas sobre el valle del Tiétar y su horizonte serrano. La pista gana el hombro de la montaña y gira para cambiar de vertiente y ampliar panorámica: el valle de la garganta de las Torres, sus dos villas –Gavilanes y Mijares– y sus montañas cimeras, Cabeza de Mijares (2.187 m) y Gamonosa (1.916 m). Se desciende y en la bifurcación con el camino de la Mojadilla se gira a la derecha para, medio kilómetro después, desmarcarse de éste y curvar a la izquierda. Las fincas con cerradas

Vista de Gavilanes



Agricultura en terrazas

La agricultura de la mayoría de los pueblos de la Sierra de Gredos, sobre todo de aquellos que se asientan en ladera, se desarrolla mediante un sistema tradicional de aterrazamientos que permite sacar el máximo provecho agrícola de la superficie disponible. Ante la carencia de suelo útil, se inventó este nuevo terrazgo a base de trabajoso y secular esfuerzo por parte de generaciones de agricultores que ha permitido producir cultivos impensables al norte de la sierra. Las terrazas, denominadas bancales, se superponen unas sobre otras separadas por muros o portillos de piedra contruidos sin argamasa o a piedra seca. En algunas laderas la pendiente es tan fuerte que las terrazas contruidas son tan estrechas que solo admiten el cultivo de un árbol. Ante esta exigüidad del espacio cultivado no es de extrañar entonces que, a pesar de los avances técnicos y mecánicos de la agricultura, muchas de las labores habituales se sigan realizando artesanalmente a mano, como la recogida de la oliva, la poda o las propias tareas de reparación y mantenimiento de muros, acequias y terrazas.

Este singular sistema agrícola basado en bancales en mixtura con el bosque ha contribuido a modelar un delicado paisaje rural, visible en muchos pueblos del Tiétar, además de constituir un buen mecanismo

Itinerario en Pedro Bernardo



para evitar la erosión y degradación de los suelos, contribuyendo a la conservación del medio ambiente y la biodiversidad. Sin embargo, hay que mencionar que el mantenimiento de este tipo de agricultura doméstica en ladera exige hoy en día un importante esfuerzo personal de conservación de manos del agricultor:



de piedra, donde los melojos y fresnos ornan las lindes y setillos, son habituales en estas suertes parcelarias. Así, el camino entra en estos callejones rodados que se retuercen entre el monte para dar servidumbre a los campos. En esta ocasión, superado el reguero de Juan Dávila, el camino se estrecha entre muros en un pasillo vegetal permitiendo sólo el uso peatonal. Salta el arroyo Pichón y tras pasar por la trasera de unos edificios se recupera para el paso de vehículos hasta el punto que accede a una pista asfaltada, aunque sea sólo por varias centenas de metros. Deja los carriles asfaltados y cementados y a la izquierda se aventura por un camino guiado por un muro que se introduce en el pinar. El camino parece que desaparece al llegar a la verja de una casa, pero lo que hace es rodear su parte posterior siguiendo la rodadura en la roca y termina su recorrido más adelante en el pinar, frente a una cerrada de viña. Desde allí, un sendero recoge la ruta y penetra en un cerro

Roble melojo

Este tipo de roble (*Quercus pyrenaica*) suele crecer sobre suelos silíceos, de ahí que sea más frecuente en la España central y noroccidental. Suele aparecer en altura cuando acaban los encinares y alcornoques y suelen entrar en contacto con los pinares, por lo que en el pasado se destruyeron algunos melojares para favorecer la explotación del pino. Se caracteriza por tener una hoja grande (7-15 cm) muy lobulada y cubierta de un pelillo en ambas caras que hace que el envés sea ceniciento y el haz más verde. Son marcescentes, es decir, que no sueltan la hoja muerta hasta que no sale la nueva, por lo que la vista de un melojar en invierno es muy característica. Aunque se ha utilizado su madera para hacer traviesas de tren, vigas y carpintería para casas, el mayor uso ha sido el doméstico para la obtención de leña y carbón o para el secado y obtención del famoso pimentón verato y candeledano.



pinoso siguiendo uno de los callejones de piedra que delimita ese viejo lugar de labor, hoy colonizado por el pinar. Pasa por la zona lóbrega del barranco y Fuente de los Nogales y al final de un repecho conecta con un camino agrícola entre paredes que avanza hasta situarse en el pontarrón de la garganta del Chorro. En este punto, varios son los desvíos que se omiten: el cementado que sube a un campamento y el camino de tierra del albergue. Una piscina natural y un chiringuito completan las infraestructuras turísticas y recreativas de este arroyo.

Llegando a Mijares



El camino se afirma con el asfalto, se cruza con un desvío y sale a zona urbanizada –colonia Piedrapartida- muy cerca de la carretera de Gavilanes, en la que termina poco después.

El GR 180 se solapa a la carretera que sube por el interior de Gavilanes y al llegar a la calle José Oyarzabal, derecha, se entra por ella. La continúa la calle Pontezuela y la calle del Viñazo, donde finalmente se enfila la ruta hacia el camino bajo de Mijares que remonta la garganta de las Torres hasta esta localidad. Sale frondoso el camino entre vegetación, pasa el vado de la gargantilla Rebollera y mantiene el discurso tabular por un agradable camino vecinal. El ecuador del recorrido viene marcado por la imagen de Mijares recostado en la ladera, asomando sobre la floresta del valle. El camino se estrecha, se oscurece y admite el paso sólo de personas, aunque más adelante reviene el uso rodado al llegar a unas parcelas. Obvia el carril cementado que sube a la carretera y se encamina a cruzar la nueva pasarela del Puente la Cueva que cruza la garganta bajo el pueblo. En la otra orilla, el sendero de herradura culebrea por la ladera para ascender hasta Mijares y entrar por la calle de la Virgen.

Mijares. Casa típica

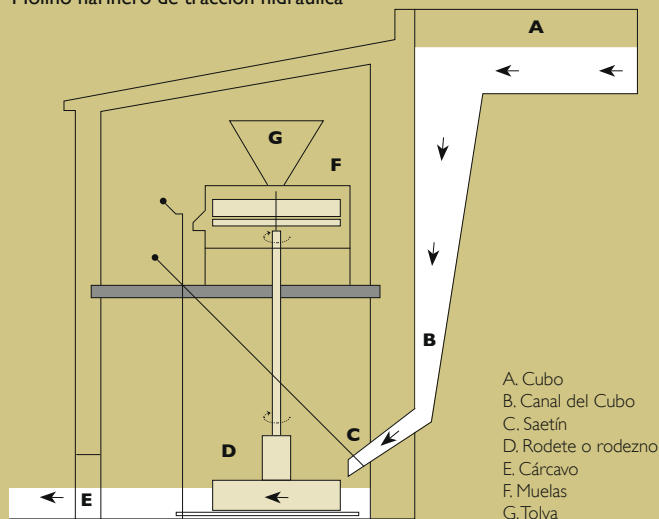


Los viejos molinos

El Tiétar es un valle muy molinero, pues concentra un buen número de antiguas aceñas o molinos harineros de agua. No se construyeron en el propio Tiétar; sino en los ríos y gargantas que descienden de Gredos, donde aprovecharon una mayor cercanía a las poblaciones y las ventajas de ser cauces estrechos, de fuerte pendiente y con un caudal más seguro que permitía la construcción de varios molinos en un corto tramo de río o garganta.

El proceso de molienda del cereal era el siguiente: El molinero echaba el grano en la tolva, abría la tajadera del saetín y entonces el agua acumulada en el cubo o en la balsa entraba con gran fuerza y presión a la botana que la vertía sobre unos radios curvos o alabes que conforman la rueda inferior llamada rodete o rodezno, situada dentro del cárcavo. De este modo, el rodezno comenzaba a girar sobre si mismo y transmitía el movimiento por medio del eje o árbol a las muelas del piso de arriba, donde la piedra inferior o solera estaba fija y la superior o volandera, controlada por unas palancas, giraba y al frotarse con la otra muela trituraba el cereal que se vertía desde la tolva al orificio central de la piedra volandera. El agua utilizada se devolvía al río por el socaz para que la aprovechara el siguiente molino que se encontrara aguas abajo.

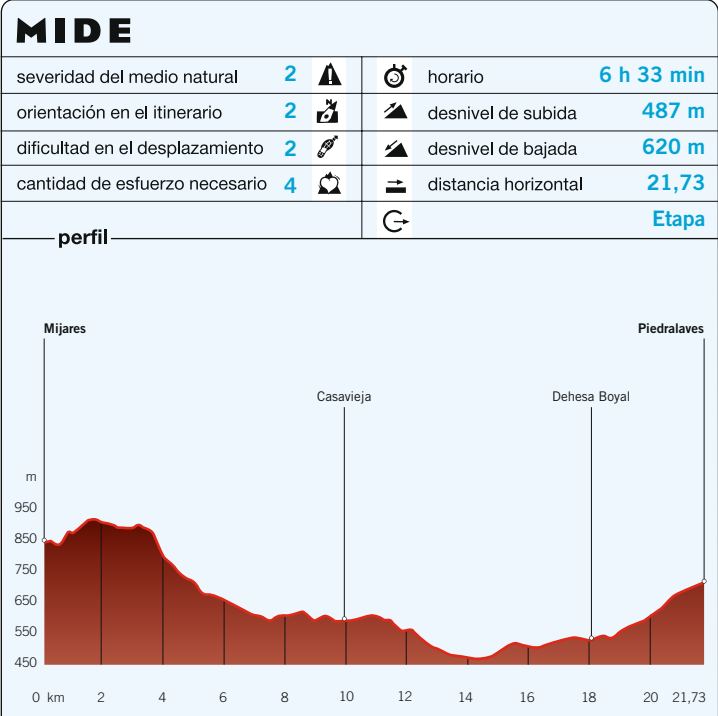
Molino harinero de tracción hidráulica



Mijares -
Piedralaves
etapa 7

Mijares - Piedralaves

etapa 7



Vista de Gavilanes desde el recorrido



El recorrido de la séptima etapa del GR parte de la carretera de Mijares-Casavieja. Donde se le une la calle Crucero por la derecha, antes de llegar a la fuente de la zona ajardinada, arranca un camino cementado en la margen contraria de la carretera que sube pendiente hacia el monte. Antes de penetrar en el denso pinar atraviesa una zona umbrosa con grandes ejemplares de castaños. El camino va rodeando la ladera forestal del cerro Mogote (1.372 m), respetando la curva de nivel y hallando algún que otro calvero que permite dirigir la mirada contemplativa hacia Gavilanes o a la depresión del Tiétar. Se desprecian desvíos a ambos lados y se pasa por unas gradas cultivadas junto a una fuentecilla. Más adelante, un llamativo cerrado circular con muro de piedras con un gran castaño en su interior señala la llegada a un nuevo escalonamiento de terrazas y el lugar donde se abandona el camino principal. La ruta dibuja un agudo escorzo a la derecha y desciende entre los distintos niveles de tablas cultivadas en la ladera empinada hacia la carretera. Alterna tramos de camino rodado con otros de simple herradura, traspasa una portera y aboca finalmente a la AV-901. Al otro lado de la vía, un nuevo camino forestal desciende entre el pinar hasta una bifurcación, frente

Mijares. Balcón panorámico



a un corral, donde gira a la izquierda para dirigirse a cruzar el arroyo de Robledesa y circular entre el bosque y una sucesión de prados amurallados. La ruta va manteniendo la cota, bordeando la suave cabecera del arroyo Hondo y dejando algunos ramales secundarios, hasta que vuelve a cortar la carretera anterior. Aunque ya se intuye Casavieja a la derecha, no se marcha por el asfalto aunque acorte la marcha,

Camino por la umbría. Castaños



Dos especies en peligro

La cigüeña negra y el águila imperial son dos especies que están en una situación crítica en el valle del Tiétar: La cigüeña negra cuenta aquí con un lugar para la nidificación, concentración e invernación muy importante a nivel regional y nacional. Su población oscila entre 7 y 10 parejas. Sin embargo, la situación del águila imperial es más dramática, ya que el Tiétar ha pasado de ser una zona de cría históricamente relevante a contar apenas con una o dos parejas, lo que ha motivado el compromiso de muchos ayuntamientos del valle de colaborar en la recuperación de la especie.

sino que se toma la ancha pista frontal de la para dibujar una media madeja en el mapa que suma metros a la etapa. Una fuente en este paso carretero ofrece la posibilidad de avituallarse. La pista llega a una pradera abierta, momento en que la ruta se aleja de ésta y marcha a la derecha por un camino agrícola pegado a una dehesa de vacas. Pierde algo de cota y marca una fuerte curva a la izquierda que le lleva a cruzar un reguero. Deambula estrecho entre fincas y, aparejado a la margen derecha del barranco, finiquita este sector del recorrido al lado del puente que salva la misma carretera AV-901 de antes, frente a una nave de materiales de construcción ubicada a la entrada a la localidad.

Casavieja



Queso del Tiétar

Este queso se produce en toda la cabecera del valle del Tiétar y en la zona abulense de la Sierra de Gredos. Un producto que tiene una larga tradición, más aún si se tiene en cuenta que el valle del Tiétar es una de las zonas con mayor cabaña de ganado caprino de Castilla y León.

Es un queso de leche de cabra, de forma cilíndrica y con los bordes redondeados o vivos. De tamaño pequeño, suele pesar un kilo. La corteza es blanca en el caso de los frescos, y ligeramente amarillenta en los curados. Al corte, es un queso compacto, de pasta blanda pero compacta. En la boca es mantecoso y muy agradable al paladar, con un final a avellana.

Muy reconocidos y galardonados, dentro y fuera de nuestras fronteras, son los quesos de tradición artesana que se producen en La Adrada.

Pata mulo



Hita la ruta la villa de Casavieja, a mitad de recorrido. Se avanza por su travesía carretera hasta el nacimiento de la calle Huertos Nuevos, junto a un pequeño parque infantil. A la izquierda, entonces, por esta rúa que pasa por encima de un campo de fútbol, franquea otra calle y prosigue por la carretera de acceso a las urbanizaciones. En la confluencia de la calle Escardinalchal vira a la derecha para, a continuación, repetir la acción por la calle Fuente del Caño. De esta calle, un camino a la izquierda aleja la ruta del casco urbano de Casavieja y la regresa al espacio agroforestal. Al poco de retomar el firme de tierra, se atraviesa un cruce de caminos frente a unos edificios, pasa por lo que parece ser un campo de hípica y frente a unas ruinas se ladea a la izquierda para confluir con la carretera Casavieja-Piedralaves. Enfrente se reanuda el tránsito por camino en sentido descendente, obvia otros caminos laterales y al encontrar un llamativo pórtico de entrada a una finca vallada gira a la izquierda a cruzar la garganta de la Cereceda por el puente de la Márgara. Más abajo a la derecha, se ocultan las ruinas del viejo molino harinero. La ruta hace un requiebro a la derecha en una zona donde abundan los campos y prados cerrados y tras pasar entre unas corralizas con abrevadero aboca a la carretera C-501. En la otra margen, el camino, con paso cana-

Puente de la garganta de Cereceda. Casavieja



Hongos y setas

El valle del Tiétar es para los amantes de la micología un excelente lugar en el que poder pasar una jornada de campo recolectando una surtida y repleta cesta de setas. Destacan por su consumo los boletos, los parasoles o lepiotas, las cagarrias o colmenillas, las setas de cardo, de chopo y de los caballeros, pero sobre todo los apreciados níscalos, ya sea en plancha o como condimentado en guisos y estofados de carnes se da buena cuenta de ellos durante los días de otoño.



Dehesa boyal. Piedralaves

diense, continúa bajo una orla de fresnos y encinas paralelo a un arroyo. Aprovecha su cauce guijarroso durante unos metros y finalmente se aleja de éste por la otra orilla hasta toparse con una encrucijada de direcciones en el monte adehesado. Se tuerce a la izquierda y fija la vista en una línea eléctrica que va a brujulear el siguiente sector de la ruta. El recorrido se libera de la línea eléctrica cuando un muro de piedra transversal sale al paso del camino, escindiéndose en dos ramales. Se opta por el derecho que vadea el arroyo Butraguillo y se aloja en un callejón entre dos muros parcelarios. Al final de las fincas, sale a zona ganadera abierta, muy cerca ya de la carretera. No se cruza el paso canadiense, ni se llega a la carretera, sino que a la derecha se cruza el arroyo Arguillo y se conecta con otra pista en la que en unos metros un carril menor izquierdo

se introducirá en la dehesa boyal de Piedralaves. El GR pasea por dentro de estos llanos adehesados, en los que apacientan libres las reses, atento a los cambios de dirección que realiza el camino rodado entre los pastos y el abundante arbolado. El camino se descubre a prado abierto al llegar a la fuente Naval-mohalla, donde, al final del prado y entre grandes alcornoques, prosigue el camino hasta una siguiente trifurcación en la que se elije el ramal diestro y rampante. La ruta desemboca frente a la cooperativa del campo S. Isidro y empalma con la pista asfaltada a la izquierda, pasa por la barrera canadiense y muere en la carretera autonómica, a un paso ya de Piedralaves.



Torre del Reloj. Piedralaves

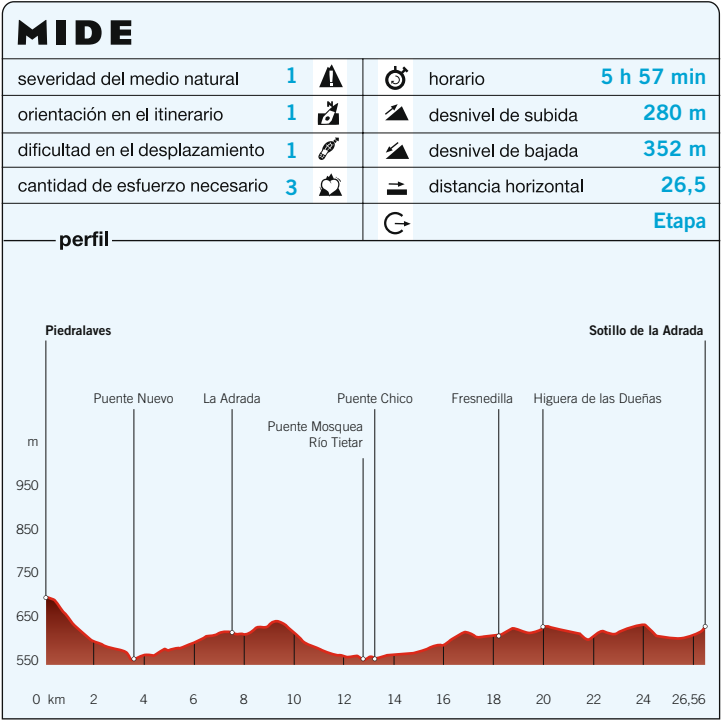
Dehesa boyal

La dehesa boyal de Navahondilla de Piedralaves es un comunal acotado de pastos de titularidad municipal que tal y como se recogía en 1859 "...destinado a la alimentación del ganado utilizado en las diversas faenas del campo, tirar del arado, arrastrar carros y otras operaciones de tiro, contra la rapiña de los lugareños desaprensivos y contra la voracidad de los rebaños cimarrones...". En la dehesa abundan los melojos, los quejigos, los pinos piñoneros y resineros y los fresnos, pudiendo ser su cobertura variable, desde pastizales abiertos a zonas de gran frondosidad.

Piedralaves -
Sotillo de la
Adrada
etapa 8

Piedralaves - Sotillo de la Adrada

etapa 8



Prados y encinar en Fresnedilla



Después de recorrer casi toda la avenida carretera que atraviesa Piedralaves en dirección a La Adrada, nace a la derecha la calle Las Malenas, lugar por donde el GR 180 abandona esta población. La calle evoluciona rápido a camino agrícola que desciende entre huertos, pasa por entre lo que serían los estribos de un viaducto del inconcluso ferrocarril del Tiétar y se aloja entre muros y grandes alcornoques antes de salir a una pista mejor. Se llega a la encrucijada de la finca Los Herreros en la que se hace un giro a la derecha de 90°. La pista es buena y circula entre dehesas valladas, deja algún que otro desvío y se desarrolla al pie del pinar hasta su entronque con la pista asfaltada, muy cerca ya del Puente Nuevo. La pista asfaltada continúa al otro lado de este histórico puente que salva la garganta de Valdelejo entre esbeltos pinos piñoneros y resineros. La abandona por el primer camino a la izquierda que se aventura hacia el interior del pinar, donde más adelante la presencia de un muro parcelario marca un viraje en la ruta para ir progresando a la par. Sobre las copas globulosas de los árboles se empieza a asomar con timidez la silueta del castillo de La Adrada, mientras la gravedad montañosa de Gredos cubre la totalidad del horizonte. El camino mantiene la postura en la zona de contacto del pinar y el praderío, hasta que se

Tramo entre alcornoques. Piedralaves



introduce entre dos paredes jalonadas de fresnos que guían al caminante a la carretera de La Adrada-Iglesuela, frente a la plaza de toros.

Se toma esta carretera para hacer entrada en La Adrada. Una vez en el centro urbano, se tuerce por la Avenida Castilla y León y se sigue por ella hasta la Avenida Dr. Martín Lázaro. Casi al final de esta calle parte una pista a la derecha que gana una loma donde se produce una trifurcación, antes de que penetre en el pinar. Se permanece por la calzada principal hasta que pasada la zona abierta se deja por un carril menor diestro que pegado a un muro de finca se mueve dentro del pinar. El muro se termina y también la finca, por lo que el camino-trocha prosigue bajando por una vaguada, que en el pasado sufrió la devastación de las llamas, hasta su fusión con una pista mejor. Este camino se instala en la margen derecha del inmaduro Tiétar entre prados y vacadas que pastan en sus alrededores. Posteriormente, el espacio se ensancha y el camino se inclina a la izquierda para traspasar el Tiétar por el Puente Mosquea. Unos metros después, se queda a la derecha otro puente histórico, el Puente Chico que cruza el arroyo de Lorca. Esta pista, antiguo camino vecinal entre La Adrada y Fresnedilla, toma

Puente Chico. La Adrada



Puentes y molinos de La Adrada

La arquitectura del agua esta muy bien representada en las villas del Alto Tiétar en forma de puentes y molinos ubicados en sus ríos y gargantas. Sólo La Adrada conserva hasta 5 puentes históricos que constituyen un importante legado patrimonial -el puente Mosquea, puente Mocha, puente Chico, el puente Nuevo y el puente del Martinete-, más uno, el puente del Vado, parcialmente demolido durante la Guerra Civil.

En cuanto a las aceñas o molinos harineros, éstas no eran menores en número. Así, La Adrada llegó a tener hasta siete molinos de trigo, dos de aceite y cuatro fábricas de papel, casi todos a lo largo de la garganta de Santa María, conocida también como “el río de los molinos”. Estas fábricas de papel terminaron en poder de los frailes del Monasterio de El Escorial, donde imprimían, entre otras cosas, las bulas de Toledo. Y similar es el caso de Santa María del Tiétar donde, a mediados del siglo XVIII, el Catastro de Ensenada documenta la presencia de 10 molinos harineros en las caudalosas aguas de la garganta de Casillas o del Pajarero.

Este volumen inusual de aceñas pueda explicarse quizás por varias razones. Las especiales condiciones geográficas del lugar donde no faltaba nunca agua en las gargantas y la fuerte inclinación de su cauce permitieron el asentamiento escalonado de varios molinos en tramos cortos de cauce. Por otro lado, pudieron influir su accesibilidad y, posiblemente, las ventajosas condiciones de la maquila –la cantidad de grano que se quedaba el molinero en la molienda- que atraían clientes de otros pueblos cercanos de Ávila, Madrid y Toledo.

Puente Mosquea



El castillo de La Adrada

La fortaleza se remonta a finales del siglo XIV, cuando a partir de la iglesia basilical que hay en su interior se construyeron en los siglos posteriores la torre del homenaje, el palacio renacentista y el resto de la fortaleza que hoy vemos restaurada. La iglesia-palacio, con torres almenadas, troneras y un adarve o camino de ronda, representa la principal parte de la fortaleza. Mientras que la falsabrega constituye un segundo recinto amurallado al que se accede desde el exterior por el puente levadizo. Pasó por distintos señores como los Luna, De la Cueva o los Montijo hasta que finalmente pasó a propiedad municipal. Actualmente alberga el Centro de Interpretación Histórica del Valle del Tiétar; una interesante propuesta cultural y turística en el valle.



como referente el cauce de este arroyo que remonta por su margen izquierda entre dehesas muradas y zona de monte. Al principio, se ajusta de forma meridiana, a la mojonera de términos municipales, aunque luego la linde administrativa persigue otro rumbo. La ruta llega rasa, sin desniveles, a una conexión de caminos donde el GR cruza el arroyo por un vado de cemento y el firme mejora sensiblemente, antes de convertirse en plataforma cementada, pasar por el cementerio y entrar en Fresnedilla.



Parroquial de Fresnedilla

La pista aflora a una zona de futura urbanización, hace un requiebro a la derecha y accede al casco urbano por la calle Las Eras. Callejea por el interior y sale a la carretera o paseo Castilla-León, donde conecta con una vía pecuaria, la Cañada Real Leonesa Oriental. Esta cabañera aprovecha la carretera C-503, por lo que el tramo de ruta comprendido entre Fresnedilla e Higuera de las Dueñas se realiza por el arcén carretero

de la izquierda, bien sea por un fino sendero sobre el talud, bien sobre la cañada en toda su dimensión. De esta manera, accede a la cercana población de Higuera de las Dueñas.

Sale de esta población por la misma carretera que ha estado acompañando desde Fresnedilla y, superada la Fuente del Caño, se desvía a la izquierda por una pista, divorciándose de la vía pecuaria. De inmediato, se ladea a la derecha de la nueva pista para pasar por un vado cementado el cauce del arroyo del Castaño y ligar con otro camino. La ruta con destino a Sotillo se protege con muros de piedra y cercados metálicos que parcelan las fincas y prados ganaderos, quedando algunos desvíos laterales, hasta su finalización en una pista asfaltada, junto a una subestación eléctrica. A través de esta pista y en poco más de un kilómetro se llega al casco urbano, calle Menéndez Pelayo, de Sotillo de Adrada.

Iglesia de la Natividad. Higuera de las Dueñas



Alcornoque

El alcornoque (*Quercus suber*) vive exclusivamente en suelos silíceos, por eso que su mayor extensión y abundancia se da en el occidente peninsular, aunque también se los pueda encontrar en la España caliza sobre afloramientos graníticos, cuarcíticos o areniscosos.

En el Tiétar abulense es un árbol que se encuentra en pequeños grupos, ocupando rodales o linderos y acompañando a otras especies de árboles como la encina, pero nunca formando masas densas o bosques. Es fácil encontrarlos en el tramo entre Piedralaves y Sotillo de la Adrada, donde jalonan la ruta algunos ejemplares maduros de gran porte en los que todavía se aprecian en sus troncos las huellas de la última saca o descorche, que se realiza cada 10 años.

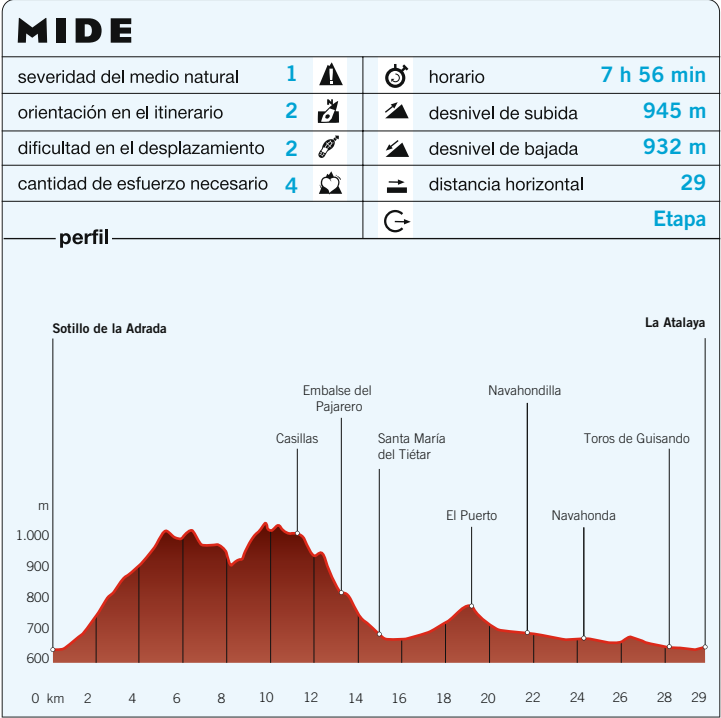
Tradicionalmente del alcornocal se ha explotado su madera para extracción de leñas, carbones, sus bellotas para alimento de ganado, al igual que se hacía con el encinar, y su corteza o corcho para la fabricación artesanal de arnales o colmenas, tapones cuencos, etc.. Solamente se empezó a prestar atención al aprovechamiento económico de su corteza para la industria corchera en la segunda mitad del siglo pasado, asociada principalmente a la fabricación de tapones para el vino y espumosos.



Sotillo de la
Adrada - La
Atalaya
etapa 9

Sotillo de la Adrada - La Atalaya

etapa 9



Mirador sobre Sotillo de la Adrada



La última etapa del GR 180 inicia la andadura en el parque que hay en la travesía de la carretera C-501 a su paso por Sotillo. Frente a él, arranca la calle Canto de la Virgen que asciende de forma continuada por zona de nueva urbanización en dirección a la base de la montaña El Borbollón. Corta transversalmente el Camino Real y el de las Cerquillas y reanuda el paso, recto, por firme de tierra y en mantenida pendiente hacia el monte pinariego. Secciona lo que fuera la plataforma del tren del Tiétar y sigue subiendo, mediante algunas lazadas. Un primer desvío, junto a un depósito direcciona la ruta hacia Canto Lino –izquierda–. Se pasa junto a un abundante caño con abrevadero que recompensa el esfuerzo de la subida y la pista enfila diagonalmente la ladera para ir ganando altura en el monte El Pinar. Una segunda fuente aparece, ésta con depósito bajo un grupete de castaños, antes de que el bosque claree por efecto del fuego y la pista se convierta en una magnífica galería panorámica sobre el valle del Alto Tiétar. Se ha llegado al Canto de la Linde, y la ruta gira manifiestamente a la derecha junto a un balsón de agua en dirección a Majalobos y a los pocos metros repite la acción de forma consecutiva. La pista invierte el rumbo anterior y el camino parece retornar al lugar del que ha venido, pero suspendido en la ladera a una mayor altura.

Chozo resinero. Casillas



La resina y los resineros

El conocimiento y uso de la resina se remonta a épocas antiguas en las que el aprovechamiento tradicional del bosque (leña, madera, carbón, brea) se realizaba en el marco de una economía agraria o de subsistencia. Será en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el modo industrial se implantó en la explotación del monte motivado por la implantación del capitalismo, la industrialización, las políticas forestales y la renovación tecnológica en el procedimiento de resinación y tratamiento de la miera, desarrollándose una importante industria resinera española.

Casillas es uno de esos pueblos de Gredos que se especializó en esta actividad y donde la resina constituyó el eje económico de muchas familias desde finales del diecinueve hasta bien avanzado el siglo pasado. Desarrollaron esta profesión en el valle de Iruelas y en cualquier otro pueblo y provincia que les contratara, llegando incluso hasta la vecina Francia. Las cuadrillas de resineros de Casillas marchaban durante 8 meses (marzo-noviembre) al monte que tenían asignado para trabajar esa campaña y durante todo ese periodo de tiempo residían en chozos o casas construidas junto a los cuarteles del monte. Extraían la resina y la transportaban a las fábricas de La Adrada, Sotillo de la Adrada y El Barraco para destilar los componentes de la resina (colofonia, trementina, aguarrás, pez) que se empleaban en la industria farmacéutica y química. Acabada la temporada, los resineros se dedicaban durante el invierno a otras actividades para completar sus economías familiares.



Transita cómodo por la montaña aguantando la cota y posteriormente inicia un suave descenso hacia la garganta de Malabos, donde una fuente-depósito baliza el lugar. Unos pasos después, un zigzag trepa a la izquierda ayudando a la trocha a ganar una hombrera del monte. Una vez en el rellano del cerro, se toma el carril descendente que abajo acaricia varias fincas. Tras un largo viaje forestal, estas explotaciones invitan a creer en la proximidad de una población, pensamiento que no se ve decepcionado cuando más adelante la pista sale al asfalto y baja hacia el pueblo de Casillas. Si por el contrario, la seguimos a la izquierda se puede acceder a la piscina y al Centro de Interpretación de La Resina.

Se atraviesa Casillas por la calle Augusto Carrasco y pasada la plaza del ayuntamiento se gira a la derecha por la calle Guindales que baja rápido cementada por el costado del cerro en el que asienta la población. La calle se torna camino peatonal entre huertos domésticos y algún que otro castaño ejemplar hasta alcanzar la garganta del Pajarero, donde cruza por el pontarrón y engarza con un camino forestal. Éste no tarda en devenirse en sendero de herradura que recorre a media ladera

Vista de Casillas



la boscosa margen izquierda de la garganta. Se ven algunos caminitos que indagan hacia el fondo del barranco, donde se alojan algunos restos ruinosos de molinos y aceñas. El recorrido del sendero concluye muy cerca del dique de la presa en la que se amansan las aguas de la garganta del Pajarero. Desde la presa un camino cementado lacea para bajar hasta el muro de la presa, visita una fuente recreativa y enfila rumbo a Santa María, entrando en la localidad por la calle del Venero, luego calle Regino Rodríguez y plaza del ayuntamiento.

De la plaza consistorial de Santa María del Tiétar se localiza la calle General Varela y la avenida José Antonio que desemboca en la travesía de la carretera M-501. Se marcha por la acera en dirección Madrid –izquierda- hasta llegar a las urbanizaciones Los Fresnos y Río Tiétar, donde nace entre ambas un camino vecinal. La pista embreada se abandona cuando se alcanza una pequeña área recreativa con fuente y se produce la conexión con un camino de tierra por la izquierda –la Cañada Real Leonesa Oriental-. La vía pecuaria remonta a la izquierda el valle naciente del Tiétar, aparejada con la carretera que lleva

Embalse del Pajarero



el mismo discurso. Primero lo hace por pista y luego cuando el buen firme rodado desaparece por las praderas accidentadas que vierten a la carretera, dejar la cuenca del Tiétar y entrar en la del Alberche. De este modo consigue coronar el collado de la Venta del Cojo. En el puerto, cruza la carretera y se instala sobre una pista que desciende por el interior de una vaguada lateral que desemboca en el arroyo de Morales. Aprovecha unos metros la vía asfaltada del Colegio Arzobispal y retoma el firme pedregoso que baja entre fresnedas y dehesas ganaderas a vadear el arroyo. Durante el resto de etapa que resta, el GR se aloja en la margen izquierda del valle del arro-

Arquitectura en Santa María del Tiétar



La Venta del Cojo

El collado o Puerto Real de la Venta del Cojo comunica el valle del Alberche con el valle del Tiétar; Es en esta venta de las Rozas de Puerto Real, hoy en ruinas, donde se localiza el nacimiento del río Tiétar; La Venta del Cojo fue uno de los principales puertos de la Mesta en el siglo XV. Este emblemático lugar servía como lugar de abastecimiento, servicio y pago del montazgo de la antigua Cañada Real Leonesa Oriental. El valor estratégico que siempre ha tenido este puerto en el desarrollo de las comunicaciones se refuerza hoy por el paso de la carretera M-501 y por los restos que aun se conservan del que iba a ser el ferrocarril del Tiétar.

El acuerdo de los Toros de Guisando

El 19 de septiembre de 1468 Isabel de Castilla, hermana del rey Enrique IV, es jurada por el mismo en la venta de Toros de Guisando como princesa de Castilla y, por lo tanto, legítima heredera del reino por delante de su hija Juana la Beltraneja, que estaba bajo sospecha de bastardía —se decía que era hija de Beltrán de la Cueva—. Este hecho suponía, por un tiempo, el final de un periodo de disputa y contiendas en el seno de la dinastía castellana y la paz entre las distintas facciones de nobles enfrentadas. Unos años después Isabel se



casaría con Fernando II de Aragón uniéndose los reinos de Castilla y León con la Corona de Aragón. A la muerte de Enrique IV se reactivaría la guerra civil entre los partidarios de Isabel y Juana la Beltraneja apoyada por Alfonso V, rey de Portugal, quien pretendía unir ambas coronas. Tras vencer Isabel y erigirse en reina indiscutida comienza un periodo floreciente bajo el reinado de los Reyes Católicos en el que se termina la Reconquista y se inaugura una nueva era con el Descubrimiento de América. Con el tiempo, como puede desprenderse de esta lectura, este episodio histórico que tuvo como testigos a los verracos de Guisando resultaría clave en el destino y futuro de España.



yo Avellaneda, surcando longitudinalmente grandes dehesas, praderas y pastizales ganaderos. A la espalda y al costado las densas mantas arboladas de melojos y castaños que cubren el Alto del Mirlo (1.768 m) y el Cerro Guisando (1.312 m). Elude la entrada a Navahondilla, una pequeña población que se levanta a la vera de la ruta y hace lo propio cuando más adelante la pista-cañada llega a la urbanización de Navahonda. Más allá de este núcleo residencial, el camino se angosta y franquea una portera ganadera. Supera un cerro por un pequeño portillo y al otro lado roza un edificio agropecuario antes de bajar a la pista que da acceso a la zona residencial de la finca y al Convento de Guisando. La pista en este lugar, realiza una curva de 90° a la derecha para buscar la salida a la carretera, sin embargo la cañada real y la ruta sigue fuera de pista recto por unas roderas abiertas en el prado. Se mantiene la fidelidad al trazado pecuario orientados por las balizas de ruta hasta que ambos, vía pecuaria y GR, abocan irremediabilmente a la carretera AV-511 muy cerca del recinto escultórico de los Toros de Guisando, las celebres representaciones zoomórficas de origen vetón y del lugar en el que la Marquesa de Castañiza hizo grabar en 1934 la inscripción conmemorando el lugar en que fue jurada Isabel la Católica princesa y legítima heredera de los reinos de Castilla y de León el 19 de septiembre de 1468. La ruta ya no se separa del arcén carretero hasta llegar a la urbanización La Atalaya de El Tiemblo.

Tramo por la garganta del Pajarero



El ferrocarril del Tiétar

El ferrocarril del Tiétar es un proyecto inconcluso que nació a finales del XIX mediante la adquisición de la línea Madrid-San Martín de Valdeiglesias por parte del Estado y con el objeto de prolongarla hasta la provincia de Salamanca donde se uniría con el tren Madrid-Portugal. En un principio, para no duplicar trazados se aprovechó la línea Madrid-Almorox, derivándose el ramal del Tiétar a la altura de la estación de Villamanta y por ella habrían de circular las pequeñas locomotoras "Mogul", repatriadas de Cuba, que necesitaban un ancho de vía inferior al métrico nacional.

Llegados a 1934 la situación de la línea era la siguiente:

- Desde Villamanta a Pelayos de la Presa, la vía estaba en construcción bastante avanzada.
- Desde Pelayos a San Martín de Valdeiglesias, la vía estaba tendida.
- Desde San Martín de Valdeiglesias a Casavieja, la vía estaba en construcción avanzada con el túnel de la Venta del Cojo en parte perforado (límite Madrid-Ávila). No llegó a construirse del todo, realizándose sólo la boca desde el lado madrileño.
- Desde Casavieja a Arenas de San Pedro, las obras sin comenzar:

Para celebrar el buen ritmo de las obras, se llegó a transportar en camión incluso una locomotora hasta San Martín de Valdeiglesias realizándose a modo de inauguración un viaje con autoridades civiles y militares entre San Martín de Valdeiglesias y Pelayos de la Presa. Sin embargo, tras la Guerra Civil las obras del ramal del Tiétar sufrieron interrupciones y problemas de financiación, quedando postergado finalmente el proyecto a primeros de la década de los 50 debido a la escasez presupuestaria y a la competencia creciente del transporte por carretera.





**Servicios y
teléfonos de ayuntamientos**



Arroyo Morales y Cañada Real

ARENAS DE SAN PEDRO 920 370 005



CANDELEDA 920 380 001



CASAVIEJA 918 678 001



CASILLAS 918 667 115



CUEVAS DEL VALLE 920 391 004



EL ARENAL 920 375 001



EL HORNILLO 920 374 531



EL RASO (ayto de Candaleda) 920 380 001



FRESNEDILLA 918 673 196



GAVILANES 920 384 661



GUISANDO 920 374 001



HIGUERA DE LAS DUEÑAS 918 673 120



LA ADRADA 918 670 011



LANZAHITA 920 378 601



MIJARES 920 385 001



MOMBELTRÁN 920 386 001



PEDRO BERNARDO 920 387 001



PIEDRALAVES 918 665 002



POYALES DEL HOYO 920 390 001



SAN ESTEBAN DEL VALLE 920 383 321



SANTA CRUZ DEL VALLE 920 386 201



SANTA MARÍA DEL TIÉTAR 918 662 128



SOTILLO DE LA ADRADA 918 660 002



VILLAREJO DEL VALLE 920 384 081



	Hotel/hostal		Oficina de turismo		Museo / Centro de Interpretación
	Turismo rural		Cajero automático		Instalaciones deportivas
	Restaurante		Servicio de Autobus		
	Albergue		Farmacia		
	Camping		Centro de salud		

